



Perfiles sobre

José Revueltas

COORDINACIÓN Y PRÓLOGO
Jaime Muñoz Vargas



Perfiles sobre José Revueltas

Perfiles sobre José Revueltas



Angélica López Gándara
Bertha Rivera
Fernando Fabio Sánchez
Gabriel Castillo
Gerardo García Muñoz
Jesús Alvarado
José Everardo Ramírez Puentes
Julio César Félix
María Rosa Fiscal
Vicente Alfonso

COORDINACIÓN Y PRÓLOGO
Jaime Muñoz Vargas



DURANGO



INSTITUTO DE
CULTURA



INSTITUTO JOSÉ REVUELTAS
VALCER GARCÍA A.C.



 CONACULTA

GOBIERNO DEL ESTADO DE DURANGO
C.P. Jorge Herrera Caldera
Gobernador Constitucional

INSTITUTO DE CULTURA DEL ESTADO DE DURANGO
M.D. Rubén Ontiveros Rentería
Director General

Ing. Cecilia Sofía Piña Salas
Secretaria Técnica

Profra. María del Socorro Salazar Sosa
Coordinadora del Programa Editorial

CENTRO CULTURAL JOSÉ SANTOS VALDÉS
Prof. Gabriel Castillo Domínguez
Presidente

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA TORREÓN
Héctor Acuña Nogueira, SJ
Rector

Luis Arturo Macías Medina, SJ
Director General Educativo

Jaime Muñoz Vargas
Coordinador del Centro de Difusión Editorial

Perfiles sobre José Revueltas
Primera edición, 2014

ISBN: 978-607-98228-8-0

©Angélica López Gándara
©Bertha Rivera
©Fernando Fabio Sánchez
©Gabriel Castillo
©Gerardo García Muñoz
©Jesús Alvarado
©José Everardo Ramírez Puentes
©Julio César Félix
©María Rosa Fiscal
©Vicente Alfonso

EDICIÓN
Jaime Muñoz Vargas
Julio César Félix

Se prohíbe la reproducción parcial y total —por cualquier medio— sin el permiso previo y escrito de los editores.

ESTOS DIEZ PERFILES REVUELTIANOS

~ Jaime MUÑOZ VARGAS

ESTE LIBRO ES UN BREVE REPASO a la fecunda vida de José Revueltas en el año de su centenario. Entre otros valores, tiene la peculiaridad de haber sido configurado por escritores nacidos, radicados o espiritualmente cercanos al ámbito de Durango, estado en el que nació el autor de El apando. No se trata, sin embargo, de una obra para especialistas, sino de un asedio múltiple y amable, con tono divulgativo, a uno de los intelectuales mexicanos más polémicos, interesantes y poliédricos del siglo XX.

Menos leído de lo que merece, Revueltas también ha padecido cierta indiferencia de la crítica. Es verdad que hay acercamientos ya canónicos a su trabajo —como los de Evodio Escalante y Edith Negrín, por mencionar sólo dos entre los más visibles—, pero no deja de parecer poco

si pensamos en la impresionante cantidad de páginas que dejó el oriundo de Santiago Papasquiaro, páginas en las que reflexionó con hondura sobre nuestra realidad y donde acaso tocó los registros narrativos más dolientes de la literatura mexicana.

Es difícil saber la razón exacta del relegamiento padecido por Revueltas. Quizá no hay una sola, sino varias apiñadas, confusas y todas gravitando en su contra desde que era casi adolescente hasta la fecha. Entre ellas podemos contar la actitud combativa, frontal, que manifestó siempre contra el poder y sus acólitos, lo que con el paso del tiempo generó resquemores de difícil evaporación, odios que nunca se han disuelto. También ha pesado en esto, quizá, el grado de dificultad que presenta la mayor parte de sus escritos; artista interesado en el examen profundo de nuestra circunstancia, jamás dejó de recurrir —entre otras disciplinas— a la filosofía para ahondar en la realidad del hombre y explicarla, sin cortapisas, mediante el ensayo, la novela, el cuento, la crónica, el guión, el teatro, la memoria, el manifiesto, incluso la poesía.

Al margen pues de la avenida por donde caminó y sigue caminando la mayoría, Revueltas articuló una obra poderosa, plena de significados, de evocaciones, de dudas y certezas, de tropiezos, de logros, de incomprendiones, de escándalos y permanentes desafíos. El silencio no fue lo suyo, y su voz escrita atronó con toda la fuerza de su tinta en cientos, en miles de papeles.

Diez escritores se han sumado a este sincero homenaje. Gabriel Castillo nos confiesa el azoro que le han producido lecturas recientes a Revueltas, y establece un correlato entre

el duranguense y Albert Camus. La maestra María Rosa Fiscal hace énfasis en la capacidad poética que tenía Revueltas para dibujar el espacio, para crear climas narrativos envolventes, cerrados y opresivos incluso allí donde los hombres se ubican al aire libre. Gerardo García Muñoz, por su parte, hace un recuento de la obra revueltiana con respuntes hacia su asombrado y permanente recuerdo personal, siempre agradecido con el narrador norteño. Bertha Rivera explora facetas de la vida de Revueltas, como su humor y su entereza ante la contracorriente sobre la que navegó toda su vida. Literatura y militancia son los flancos asediados por Vicente Alfonso, flancos que se confundieron durante toda la trayectoria vital de quien escribió Los muros de agua, novela, precisamente, que es primer ejemplo de esas dos preocupaciones. Angélica López Gándara explora el paradójico encuentro de Revueltas con la figura de Dios, un debate íntimo que se manifestó, sobre todo, en su quehacer narrativo. El modo revueltiano de asumir el realismo es indagado por Fernando Fabio Sánchez, quien para ello trae a la mesa el famoso prólogo sobre la visita de Revueltas al lazareto de Guadalajara. José Everardo Ramírez hace un apretado recorrido por la obra de Revueltas y nos recuerda la importancia que su densidad crítica tiene, o tendría, en “la era del vacío” que atravesamos. Jesús Alvarado recuerda el valor de los cuentos revueltianos y plantea que pueden ser modelos de ficción crítica contra la realidad enajenante. Cierra el libro un poema de Julio César Félix cuyo énfasis recae en dos ideas claves en la vida y la obra del homenajeado: el olvido y su contraparte, la memoria.

Al opinar sobre Revueltas, Carlos Monsiváis ha logrado condensar en un párrafo el sino que persiguió ayer y sigue persiguiendo hoy al escritor de Durango:

¿Por qué tarda tanto y por qué se entrega con tanta mezquindad el reconocimiento literario a Revueltas, a su brillantez poética, a la complejidad de sus personajes y situaciones, a su ir a fondo en el examen de la descomposición que es el rostro no tan secreto de una parte de la sociedad? Muy probablemente esto se deba a su radicalismo que atemoriza, a su rechazo desdeñoso de la sociedad cultural y a la dificultad de gran número de posibles lectores de captar los diversos niveles de estas novelas. Revueltas no concede, y de allí el alejamiento sin concesiones que se le reserva a su obra.

Estas páginas son, o al menos tratan de ser, un impulso en sentido contrario al señalado por Monsiváis: buscan abrir puertas al lector no iniciado, invitarlo a convivir con la poderosa literatura y el agudo pensamiento de José Revueltas, el rebelde inextinguible.

COMARCA LAGUNERA, NOVIEMBRE Y 2014

JOSÉ REVUELTAS: BAJO EL SIGNO DE LA REBELDÍA

~ Gabriel CASTILLO

EL NOMBRE DE JOSÉ REVUELTAS lo tengo presente desde hace muchos años. En los tiempos de estudiante y con el incipiente interés por la política leí, no sin dificultad, el *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza* y algunos otros textos sobre historia de México. Fue todo. Debo confesar avergonzado que no me acerqué entonces al resto de la importante obra teórica y literaria de Revueltas. Hace casi dos años, lejos ya de los impulsos juveniles, decidí saldar esa deuda y me sumergí en la lectura de páginas y páginas extraordinarias, retadoras, estimulantes, complejas, motivadoras y de una extraña belleza por su fuerte contenido, especialmente en aquellos cuentos y novelas donde, con un extraordinario manejo del lenguaje, construye ambientes y personajes de un impresionante realismo que él llamó

crítico. Su obra teórica, construida con notable lucidez, todavía está a la espera de nuevos estudiosos de la estética, la literatura y la política.

Casi al mismo tiempo que empecé a disfrutar los relatos de Revueltas y a hurgar en sus ensayos, me interesé en el acercamiento a la obra de Albert Camus, otro gran escritor de quien sólo había leído la novela *El extranjero*, interés surgido al enterarme de que hacia finales de 2013 se celebraría el centenario de su natalicio. Fue una grata experiencia llevar la lectura paralela de estos dos autores en los que descubrí importantes similitudes. Es terrible tener que reconocer la condición de lector tardío pero, ¡qué remedio! Cuánto nos falta por leer, cuánto por descubrir, hasta donde nos alcance la vida para quienes ya estamos en el otoño. La maravillosa experiencia de la lectura nos arrebatada, nos sacude, nos confronta con nosotros mismos, especialmente cuando los autores resultan estimulantes, nos seducen, nos ayudan a ver dentro de nosotros para aprender a reconocernos. Es el caso de José Revueltas y Albert Camus que, nacidos con un año de diferencia en distintas latitudes, compartieron preocupaciones, inquietudes, ideales y motivaciones para la lucha a favor de un mundo mejor. No hace mucho leí en Azorín (1999:4) el planteamiento de que un autor clásico es aquél que a pesar del paso del tiempo sigue provocando en el lector la sensación de verse reflejado en lo escrito. Camus y Revueltas escribieron la mayor parte de sus obras en la primera parte del siglo XX, y en ambos se mantiene el frescor de los asuntos siempre vigentes. Al leerlos nos reconocemos, nos

identificamos. Estamos obligados a releerlos en estos tiempos carentes de luminosidad y de referentes éticos.

No pretendo hacer un estudio comparativo de estos autores —asumo que no cuento con los elementos para ello—, sólo busco un acercamiento a José Revueltas a partir de algunas categorías desarrolladas por Camus, particularmente en *El hombre rebelde*, obra que al publicarse provocó una reacción, en los intelectuales franceses de la época, muy similar a la que generó en México la aparición de la novela *Los días terrenales*. Me apoyo en Camus para trabajar sobre Revueltas porque veo que en ambos se da una especie de hermanamiento entre el pensamiento filosófico y la creación literaria. Fueron pensadores fuertes y literatos con mucho oficio, que divulgaron sus ideas a través de diversos géneros literarios: novela, cuento, ensayo, teatro, artículo periodístico, preocupados siempre por el hombre y el sentido de las relaciones sociales. Pero también recupero otras lecturas, incluidos los textos del propio Revueltas, que me dan elementos para esta aproximación. Cómo no valorar su narrativa, especialmente los cuentos donde aparecen muerte, religión, guerra, marginación, ignorancia, explotación, entre otros temas que el escritor aborda para hacer desfilan en las páginas de sus relatos a seres hipócritas, mujeres maltratadas, prostitutas, hombres de pobreza inaudita, desempleados. Desolación, desencanto, arrebato, frustración, abandono y angustia se hacen presentes en hombres y mujeres que viven también momentos de epifanía, de comunión, de entrega, en circunstancias complejas que hacen ver la crudeza de la vida

en los límites con la muerte, que presentan al ser humano frente a la fatalidad de su destino o ante las debilidades de la carne. Se hace presente también el cuestionamiento a la existencia de Dios y a las posibilidades de redención del hombre. La palabra pulida, bien trabajada por Revueltas, da brillo a expresiones felices rescatándonos por momentos de la oscuridad que representa el descenso a los infiernos. Pero no habré de seguir por aquí, pues es una veta difícil de trabajar. Retomo la intención de este trabajo.

¿Por qué ocuparnos ahora de Revueltas? No sólo se trata de recordarlo o de rendirle homenaje en el centenario de su natalicio. Esto me parece apenas un pretexto para redimensionar su obra escrita, su pensamiento, su actuar bajo principios en estos tiempos de mediocridad en casi todos los ámbitos. Y qué mejor que hacerlo de la mano de Camus para ubicar a nuestro escritor bajo el signo de la rebeldía. Cuando el autor francés expresa: “hoy, debemos restaurar, en toda Francia y en todos los niveles, ese poder de intransigencia y de dignidad. Es preciso saber que cada mediocridad consentida, cada negligencia y cada actitud cómoda nos hacen tanto mal como los fusiles del enemigo”, (AC, 2009:45) nos recuerda el posicionamiento de Revueltas sobre la función del escritor: “un artista contemporáneo que no quiera hacerse cómplice de las mentiras y las convenciones debe *gritar a los demás su propia rebeldía*; inculcarles la idea de que vivimos en un mundo ya insoportable, insufrible, desesperante, y que si las cosas no cambian, ni surge en los hombres una nueva concien-

cia, acabarán muy pronto por dinamitarse” (JR, OC 18:24). Su rebeldía, expresada a través de lo que él llamaba acción revolucionaria, surge desde muy joven:

Casi desde mi infancia he sido un militante de la causa del pueblo y, más aún, de la causa del proletariado internacional. A la actividad revolucionaria, tendiente a transformar, en el más alto sentido progresista, las condiciones de la vida humana, he dedicado por largos años mis esfuerzos más decididos y sinceros. Realicé de esta manera, con total entrega de mis posibilidades y capacidades, mi unión con el pueblo, del que soy hijo y en quien reconozco la fuente de todas las energías creadoras y superadoras de la existencia (JR, OC 18:29).

José Revueltas vivió como pedía a los demás que vivieran: en un estado perenne de exaltación y de pasión, pues estaba convencido de que son requisitos para vivir en todos los aspectos, esto es, cuando se ama, se escribe, se lee o se lucha (JR, OC 25:112). Pensaba que los actos sin pasión son estúpidamente estériles y desgarradores. Era un hombre con una gran sed de humanidad y profundo amor a México, que compartía en sus cartas a su esposa Olivia Peralta: “Tenemos que luchar por México con dientes y uñas; ser ejemplares, rectos, vivir con abnegación y desinterés” (JR, OC 25:216). Por momentos se sentía muy solo y, tal vez, inadaptado, “por cómo me hieren las cosas del mundo

y por cómo siento una gran, una profunda desilusión. Necesito fuerzas para luchar. Lucharé. Pero, ¡todo es tan terrible!” (JR, OC 25:260). Vivió etapas difíciles, de aislamiento, en un ambiente adverso para alguien como él; fue presa de sufrimiento, escepticismo, tristeza y desencanto que le dieron, como él decía, elementos para su trabajo, para su misión. Sin embargo, tuvo la alegría de constatar en sus viajes que había quienes pensaban igual que él, que compartían su línea de pensamiento, de acción, de conducta; que lo vivido no era sólo producto de su temperamento insumiso e independiente. De ahí que lanzara su potente grito “¡No estoy solo! ¡No estoy solo!” (JR, OC, 26:41) para contrarrestar la sensación de soledad, de aislamiento, en el ambiente de México cargado de vileza, de cobardía, de miseria moral entre buena parte de intelectuales y artistas mexicanos. Revueltas, al igual que Camus, estuvo a la altura de su mundo, de su tiempo, de su país. Se afanó por comprenderlos y buscó, a su manera, influir en ellos como destacado intelectual que fue. Entendió, con su sensibilidad de artista, que la capacidad y la voluntad creadora no pueden estar ciegamente al servicio de posiciones ideológicas, partidos o sistemas políticos. En este sentido rompió con la ortodoxia marxista y llegó a discrepar incluso de renombrados escritores como Pablo Neruda, cuando dijo: “mi estética no coincide con la de Neruda. Es la suya la estética de las izquierdas americanas. Como yo estoy fuera de ella, aunque reconozca que el *Canto general* es un poema extraordinario y Neruda un lírico eminente, se me acusa de heterodoxia y aun de rebeldía” (JR, OC

18:26). No hay duda que Revueltas valoró la importancia de la discusión apasionada, de la crítica y la autocrítica, a partir de su reconocida honestidad intelectual y su amor por la verdad. Retomo algunos planteamientos que hizo respecto a esto último:

Muchos escritores honrados y de talento han hecho artículo de fe de aquello que llaman su independencia y su verdad, la que colocan por encima de las contiendas políticas y sociales, aun cuando simpaticen con alguna de las corrientes en pugna. Esta posición es notoriamente falsa. Nadie tiene una verdad propia, privada, una verdad que tenga la virtud de aislarlo como a un profeta único. La verdad existe fuera de nosotros, con nosotros o contra de nosotros, pero siempre, forzosa, *necesariamente*, es una verdad compartida y que triunfa. La tarea del escritor es descubrir esa verdad y tomar su partido de una manera ardiente, violenta, total (JR, OC 18:96).

En Revueltas estuvo siempre presente la audacia en el ejercicio del pensamiento, la lucidez para la acción y la generosidad al compartir su saber, sus conocimientos, con sus hermanos, compañeros de lucha y partícipes de un destino común bajo el cielo mexicano. El canto de la rebeldía le acompañó en la construcción de un camino propio, pues bien se sabe que la rebeldía tiene que ver con ser auténtico y tener la fuerza de voluntad para hacer lo

que uno se propone, sin miedo al aislamiento y sin prestar atención a la opinión que los demás se formen de uno, es decir, hacer valer la independencia. Revueltas cultivó este tipo de valores a partir de los cuales se puede hablar de rebeldía. Rechazó la hipocresía, la vanidad, las comodidades, la seguridad, que hoy muchos procuran aunque se asuman como (o presuman de) rebeldes sin serlo. Este tema fue desarrollado por Albert Camus en *El hombre rebelde*, obra que nos aporta elementos teóricos para entender la práctica de un personaje como Revueltas, quien supo decir no a los excesos del poder, a la injusticia social, a la anulación de las libertades, a la violación de los derechos humanos, al dogmatismo, al sectarismo, a la indiferencia y la apatía. Pero además, como señalara Camus respecto al hombre rebelde: “si se niega, no renuncia” (AC, 2003:16); Revueltas afirma la resistencia. Se resiste a todo aquello que le parece indigno en su momento y se propone luchar permanentemente. Nuestro escritor entiende, al igual que el pensador francés, la rebelión como movimiento que alza al individuo en defensa de una dignidad común a todos los hombres (AC, 2003:20). Con ellos aprendemos que la rebeldía, aparentemente negativa, es realmente positiva pues revela lo que hay que defender siempre en el hombre y nos hacen verla como una de sus dimensiones esenciales a lo largo de la historia.

Redescubrir a José Revueltas provoca una sensación de tranquilidad, de esperanza y, al mismo tiempo, de renovada energía. Sus ideas, sus palabras, su conducta, hoy adquieren una dimensión de vigencia, de actualidad. Acer-

carnos al hombre, al activista, al ideólogo, al literato, nos ofrece un universo estimulante y complejo, como debe ocurrir con todos los grandes personajes de la historia que ya son inmortales, que ya trascendieron su tiempo y lograron la permanencia entre las nuevas generaciones. ¿Qué tanto las actuales generaciones conocen el legado que dejó José Revueltas, marcado por toda una vida de lucha con dignidad, independencia y honestidad contra la injusticia, la explotación y la corrupción presentes en el orden establecido de su tiempo? Revueltas, hombre de ideas, pensador vigoroso, comprometido con su país y su gente, poseedor de una gran cultura y formación humanista, tendrá con la lectura de su obra el mejor homenaje a esa lucidez anticipada sobre los problemas de nuestro tiempo. Hay una veta que los jóvenes deben explorar y explotar, pues él les dedicó hermosas páginas y avanzadas enseñanzas, además de una solidaridad a toda prueba. Carlos Eduardo Turón, en el prólogo a la obra *Las cenizas*, llama a Revueltas “hechicero de jóvenes” al señalar que en él veían ejemplo moral, pasión intelectual, militancia desbordada y pureza humana (JR, OC 11:12).

Hoy seguimos en el mundo y en nuestro país con guerras, hambre, explotación, violencia, pobreza, ignorancia, desigualdad, corrupción. ¿Cuál es la diferencia con los tiempos de Revueltas? No obstante, o precisamente por ello, el leerlo en la actualidad, so pretexto de su centenario y a casi cuatro décadas de su muerte, nos permite creer que no todo está perdido, que las nuevas generaciones no están solas, que existe el ejemplo, la herencia de individuos que,

como Revueltas, combatieron con la palabra y la acción para que otro mundo fuera posible, menos gris, con menos indiferencia ante el dolor humano, con más dignidad. La vigencia de los principios y valores que practicó adquiere un especial significado cuando la civilización actual se asoma a la catástrofe. ¡Cuánto podemos aprender todavía de José Revueltas! ¡Cuánta falta nos hace su generosidad, su solidaridad y su rebeldía! Su palabra se afirma con el paso del tiempo, como invaluable instrumento para la lucha por la transformación de nuestro país.

BIBLIOGRAFÍA

AZORÍN. *Lecturas clásicas. Clásicos y modernos. Al margen de los clásicos*. Porrúa. México, D.F. 1999.

CAMUS, Albert. *El hombre rebelde*. Losada. Buenos Aires, Argentina. 2003.

—. *Moral y política*. Universidad Juárez del Estado de Durango. Durango, México. 2009.

REVUELTAS, José. *Las cenizas*. Obras Completas Tomo 11. Era. México, D.F. 1981.

—. *Escritos políticos I* OC. Tomo 12. Era. México, D.F. 1984.

—. *México 68: Juventud y revolución*. OC. Tomo 15. Era. México, D.F. 1978.

—. *Cuestionamientos e intenciones*. OC. Tomo 18. Era. México, D. F. 1981.

—. *Dialéctica de la conciencia*. OC Tomo 20. Era. México, D.F. 1982.

—. *Las evocaciones requeridas I*. OC Tomo 25. Era. México, D.F. 1987.

—. *Las evocaciones requeridas II*. OC Tomo 26. Era. México, D.F. 1987.

—. TODD, Olivier. *Albert Camus, una vida*. Tusquets. México, D.F. 2013.

JOSÉ REVUELTAS: REFLEXIONES SOBRE EL ESPACIO

~ María Rosa FISCAL

LA RELECTURA DE ALGUNAS NOVELAS del escritor duranguense José Revueltas (Durango, 1914-México, D.F., 1976) después de más de veinte años de haberlas leído en la Facultad de Filosofía y Letras no me parecía una tarea apetecible. Debo aclarar que había seguido leyendo sus cuentos, principalmente “Dormir en tierra” (que le da título al libro del mismo nombre) y “El lenguaje de nadie”, que siempre incluía en mi clase de cuento mexicano. Recordaba, además, algunos detalles de sintaxis preferidos por Revueltas, por ejemplo, el uso de los pronombres enclíticos y la construcción de oraciones subordinadas condicionales sin la conjunción “si”; por ejemplo, *De haber sabido...*, así como su conocimiento y uso de la geometría. Para el primer caso, veamos el siguiente párrafo tomado de *Los muros de agua*:

Era preciso que sobre los corazones quebrados por la desolación, por el desprecio, *cayese* la luz, se *abriese* una bahía de transparencia donde los ojos pudieran *cerrarse* con tranquilidad, esperanzados en algo nuevo y lejos de las sombras. (*Los muros de agua*, p.28).

Recordaba, asimismo, que ciertos temas se repiten en sus cuentos y novelas: la política, la religión (el título de la novela *En algún valle de lágrimas* recuerda la oración llamada simplemente La Salve, que se reza usualmente al término del Rosario), la cárcel (considerando que el mundo en sí es una cárcel), la maldad y el desamparo humanos, la madre y la incomunicación, especialmente a través de la palabra, como observamos en el cuento “El lenguaje de nadie”. Además, y de manera muy especial, resaltamos el manejo del espacio, es decir, la geometría. Veamos el siguiente párrafo tomado de la novela *El apando*:

Mantener [los tubos] firmes, con dos o tres hombres sujetos a cada extremo, a fin de ir levantando barreras sucesivas a lo largo y lo alto del rectángulo, en los más diversos e imprevistos planos y niveles, conforme a lo que exigieran las necesidades de la lucha contra las dos bestias, y al mismo tiempo atentos a no entorpecer o anular la acción del Comandante y los tres *monos*, en un diabólico sucederse de mutilaciones del espacio, triángulos, trapecios, paralelas, segmentos oblicuos o

perpendiculares, líneas y más líneas, rejas y más rejas hasta impedir cualquier movimiento de los gladiadores y dejarlos crucificados sobre el esquema monstruoso de esta gigantesca derrota de la libertad a manos de la geometría. (pp. 54-55)

En el cuento “Dormir en tierra” los personajes aparentemente son libres: tienen frente a sí el río Coatzacoalcos, que podría llevarlos a Veracruz, y el mar. Pero no pueden irse: los *sintrabajo* y las prostitutas “baratas sin zapatos”, esperan ansiosos a que los marineros del balandro “El Tritón”, anclado frente a ellos, desembarquen y se acerquen. Unos y otras aguardan en sus casas montadas en zancos para escapar de las avenidas del río y, aunque están a la intemperie, en realidad habitan un espacio cerrado por la falta de educación, de oportunidades, de trabajo, el destino o, incluso, Dios, que en algunos textos de Revueltas es presentado como cruel e inmisericorde.

Su primera novela, *Los muros de agua*, publicada en 1941 aunque escrita en 1934, es un relato de la reclusión que padeció en las Islas Marías cuando era apenas un muchacho. El espacio abierto y en el cual trabajan al aire libre, no es tal: los muros son de agua y aunque muchos prisioneros sueñan con escapar a nado y llegar hasta San Blas, pocos son los que lo intentan porque eso es condenarse a una muerte segura.

La novela inicia con un capítulo donde se narra la formación de la cuerda de presos destinada a las Islas Marías. Los convictos Ernesto, Marcos, Prudencio, Santos y Rosa-

rio eran “hombres sin rostro” acusados de comunistas. El vagón donde “fueron arrojados no tenía límites, no tenía dimensión alguna”: es un espacio cerrado, real y metafóricamente infinito.

El océano que tiene presos a los reclusos, también tiene presos a los soldados, oficiales y empleados encargados de cuidar a los condenados aun cuando estén alojados en el campamento Nayarit, “blanco, aseado y poblado de numerosos *bungalows*” (p. 88). Por ejemplo, el subteniente Smith era un pobre hombre que se salvó de un incendio y es lo menos parecido a un soldado responsable de los presos porque, además de su figura contrahecha, estaba afónico; lo mismo ocurría con los demás celadores que fueron enviados a las Islas no como premio, sino como castigo e, incluso, con los soldados que debían vigilar a los presos en el barco:

¡Y los pobres soldaditos...! ¡Soldaditos prietos, de tierra mexicana, soldaditos de color olivo y polainas tiesas; soldaditos que no conocían el mar...! Miraban por primera vez esta salobre agua infinita y no cabían en sí de extrañas emociones; una ola que subía, bañando la cubierta, o el mástil que se balanceaba entre dos nubes, les hacían sentir cada vez más el mar, del que, a pesar de todo, no estaban aún convencidos cabalmente. (*Los muros de agua*, p. 48)

La cárcel es, pues, el espacio más cerrado y cruel tanto en *El apando* como en *Los muros de agua*. Y el espacio se vuelve todavía más reducido en la estrecha bodega del bar-

co donde hacinan a más de doscientos presos cuando sólo tenía cabida para unos noventa hombres:

El espectáculo parecía como el de un infierno. Hombres tirados en el suelo, con los ojos muy abiertos, acezaban fuertemente, a punto de ahogarse; otros daban alaridos sin principio ni fin, en los que no se decía nada. Y rodeándolos a todos, penetrándolos, había una atmósfera espesa y llena de vapor humano. (*Los muros de agua*, p. 53)

Lo que es irrefutable es que Revueltas es un gran prosista. Ejemplos de ello pueden ser la descripción de los peregrinos en la novela *En algún valle de lágrimas* o esta otra del océano Pacífico donde deja prueba de su conocimiento del mar, de la literatura, de la geografía, de la historia y de la *Biblia*:

¡Ningún mar tan lleno de historia y maleficio como éste! Ni el Océano Índico, con sus costas de maravilla y de cuento, ligado a la Biblia y a Salomón, al Ramayana y a los viejos poetas sánscritos; ni el Mar Negro, oloroso a Petróleo y a mujeres prisioneras; ni el Mar Caspio, enriquecido por ancianos ríos eslavos; ni el Mar del Norte, donde navegaban las viejas razas rubias. Bajo el Atlántico se mueven aún olvidadas ciudades submarinas, hombres de vidrio que hacen poesía y suenan como música. Pero este Pacífico de aquí, el más

inmenso de todos los mares, tiene una voz que no se olvida. (*Los muros de agua*, pp. 89-90)

Para concluir, refiero aquí una anécdota personal. Durante muchos años viajé de Durango a la Ciudad de México de noche y por la carretera que pasa por Querétaro antes de llegar a la Terminal del Norte. Al amanecer, en cuanto el autobús doblaba por la avenida Cuitláhuac se percibía ya la ciudad envuelta en una bruma gris (como lo señala Revueltas en varias ocasiones); los edificios modestos también eran grises e igualmente grises eran las personas que se apiñaban en la parada del autobús o del microbús para dirigirse a su trabajo. Entonces, recordaba esta cita: “La ciudad frente a él, era como un gran pecado sin nombre”. (*Dios en la tierra*, p. 160).

Una nota

En *Los muros de agua*, al desembarcar los presos, El Miles, uno de los prisioneros, observa que a uno de los “políticos” “se le golpeaba con furia, bestialmente. Era Ernesto, que al poner pie en tierra había dado un grito a favor de su partido” (p. 75). A este respecto, Evodio Escalante me ha hecho llegar la siguiente nota publicada en *El Machete*, No. 298, el 30 de julio de 1934:

La situación de los deportados a las Islas Marías es horrible. ¡Urge salvarlos!

Noticias fidedignas recibidas por los familiares de José Revueltas informan que este compañero

recibió un culatazo el día que llegaron al Penal de las Islas Marías los compañeros Manuel Herrera Ángeles y Adolfo Carlock, al cantar los 4 primeros deportados (Prudencio Salazar, José de Arcos y Francisco G. García), "La Internacional"

Más adelante se agrega que un enviado especial de la Secretaría de Gobernación aprovechó una visita que hizo a Camarón, Rodríguez y Ciudad Anáhuac, para ofrecer, en nombre del Gobierno, la libertad de Salazar, Arcos y García, "pero manifestando que Revueltas seguirá en el infierno del Pacífico, en verdad de que es un comunista que ha dado mucho que hacer en donde ha estado".

Revueltas, agrega Evodio Escalante, se encontraba trabajando en el Sistema Nacional de Riego cuando fue detenido y llevado a las Islas.

BIBLIOGRAFÍA

- REVUELTAS, José. *Los muros de agua*, 21ª reimpr. México, D.F, Era, 2013. 175 pp. (1ª, ed. 1941)
- . *Dios en la tierra*. México, Era, 1979, 176 pp. (1ª. ed. 1944).
- . *Dormir en tierra*, México, Era, 1974, 127 pp., 1974. (1ª ed., 1960).
- . *El apando*, México, Era, 1974, 56 pp. (1ª. ed. 1969).
- . *En algún valle de lágrimas*, México, Organización Editorial Novaro, 1973, 139 pp.

BIBLIOGRAFÍA DE CONSULTA

GARCÍA FLORES, Margarita. "José Revueltas. Hegel en Lecumbe-

ri” en *Cartas marcadas*, México, UNAM/Difusión Cultural, 1979 (Col. Textos de Humanidades/10), pp. 135-149.

RUFINELLI, Jorge. *José Revueltas*. Xalapa, Universidad Veracruzana, 1977, 138 pp.

EVOCACIONES Y LECTURAS DE JOSÉ REVUELTAS

~ Gerardo GARCÍA MUÑOZ

RECUERDO MI PRIMER ENCUENTRO con la obra de Revueltas. Sucedió en 1985 cuando recorría las librerías ubicadas en la avenida Morelos de Torreón: la Librería de Cristal, Faedo y Librolandia, por desgracia ya extintas. En la sucursal de la Librería de Cristal, de la que había sido accionista el escritor Martín Luis Guzmán, una de las glorias de las letras nacionales, compraba principalmente literatura europea. Conservo nítidamente en mi memoria los siete tomos de *En busca del tiempo perdido*, del novelista francés Marcel Proust (1871-1922) traducidos laboriosamente por el poeta español Pedro Salinas; el *Ulises* del irlandés James Joyce (1882-1941), cuya versión anotada por el erudito José María Valverde aún conservo en el anaquel de mis tesoros literarios; y las pésimas traducciones de *El proceso* y

El castillo de Franz Kafka (1883-1924). La lectura de Joyce y Kafka se había puesto de moda debido a la celebración de sus centenarios. Las revistas literarias y suplementos culturales publicaban ensayos extensos sobre la obra de ambos autores. En aquella época mi experiencia lectora también me había transportado al París de Honoré de Balzac (1799-1850) en *La piel de zapa*, a las guerras napoleónicas reconstruidas por la pluma de Stendhal (1783-1842) en *La cartuja de Parma*, a las tragedias de la infidelidad en *Madame Bovary* de Gustave Flaubert (1821-1880) y *Ana Karenina* de León Tolstoi (1828-1910), a los laberintos lúgubres de las urbes rusas urdidos por Dostoievski. Mis referencias culturales se ubicaban lejos de México. Un día, mientras husmeaba en los estantes de Librolandia, me topé con varios tomos de un autor fuera de mis registros bibliográficos. Los títulos eran atractivos: *Los muros de agua*, *México 68: juventud y revolución*, *Los días terrenales*, *Los errores*, *Visión del Paricutín*, *El apando*. Compré *El luto humano* y lo leí con un asombro que no me ha abandonado en las múltiples ocasiones en que he recorrido sus siniestras páginas. La inminencia y la ubicuidad de la muerte en un microcosmos sojuzgado al imperio de la destrucción de los destinos humanos, y la precisión con la que José Revueltas describe la furia irracional engendrada en el México de la Revolución y el movimiento cristero, retrataban un mundo al mismo tiempo próximo y alejado a mi entorno vital. Próximo, por ubicarse en mi propio país; alejado, por dibujar un tiempo ya extinguido, de dimensiones míticas, y en consecuencia, inaccesible. Luego de concluir la novela,

regresé para adquirir el resto del botín recién descubierto. Las novelas y ensayos de Revueltas trazaban un paisaje muy distinto a mi conocimiento de la literatura mexicana, que se reducía a la lectura adolescente de *El fistol del diablo* y *Los bandidos de Río Frío*, de Manuel Payno, *Astucia* de Luis G. Inclán, *Las buenas conciencias* de Carlos Fuentes, ¿Águila o sol? y *El laberinto de la soledad* de Octavio Paz, *El rey viejo* y *El agua envenenada* de Fernando Benítez, la redondilla feminista de Sor Juana y el deplorable poema “Fusiles y muñecas” de Juan Dios Peza, incluido con saña en un libro de texto de cuyo autor no quiero acordarme.

El mundo ficcional creado por Revueltas me transportó a los subterráneos de una realidad atroz. El título de su primera novela, *Los muros de agua*, es una bella y precisa metáfora que describe los límites acuáticos de las Islas Marías, uno de los penales más sórdidos inventados por el aparato represor del Estado mexicano. Era la primera vez que leía una historia habitada por personajes con ideales políticos. El propio Revueltas pasó una temporada en las Islas Marías debido a su involucramiento en una huelga. Aunque la novela me impactó, no dejé de advertir un cierto maniqueísmo en la representación de los prisioneros políticos, dotados de cualidades que los situaban en una escala moral por encima del resto de la población carcelaria (prisioneros comunes y guardias del penal). A diferencia de *El luto humano*, cuyo escenario era el bárbaro paisaje de las contiendas bélicas, y *Los muros de agua*, anclada en las fronteras del infinito océano, la novela *Los errores* se desarrolla en una atmósfera urbana. Allí surge entre las

sombras de las calles de la urbe capitalina una galería de personajes típicos de la narrativa de Revueltas: prostitutas, líderes fascistas, huelguistas, miembros del partido comunista, asesinos. La crítica de las estructuras del Partido Comunista Mexicano realizada por el narrador originario de Durango le había granjeado su expulsión de la organización política. En *Los errores* el cuestionamiento ideológico se extiende al núcleo del sistema soviético debido a las purgas ejecutadas por la jerarquía stalinista. La actitud combativa de Revueltas le engendró también numerosas enemistades en las letras mexicanas.

El volumen *Visión del Paricutín* incluye una serie de crónicas y ensayos literarios diversos. “Réplica sobre la novela: el cascabel al gato” es un texto que seguramente provocó la exclusión de Revueltas del Olimpo de las letras mexicanas. Su autor arremete contra los escritores que consideraba burgueses. Revueltas clasifica a los autores de acuerdo a las siguientes categorías:

a) Los helenizantes comandados por Alfonso Reyes, que viven del presupuesto y por cobardía le dan la espalda a los problemas del país. En otras palabras, son los escritores domesticados por el sistema. Como puede verse, la situación no ha cambiado. La gran mayoría de los escritores mexicanos siempre han deseado vivir del presupuesto y perpetuarse en él (algunos lo logran).

b) Los europeizantes puros. Revueltas ataca al grupo de los Contemporáneos por su falsa concepción de la muerte, en particular a Xavier Villaurrutia. Incluso condena a Octavio Paz, identificado como seguidor y exégeta del grupo.

c) Los “revolucionarios”. Revueltas aglutina a los escritores vinculados al sistema político y a los novelistas de la revolución: Jorge Ferretis, Gregorio López y Fuentes.

d) Los ministros y generales literatos. No menciona ningún nombre, pero es fácil identificar al militar coahuilense Francisco L. Urquizo.

e) Los jóvenes y los escritores marxistas. Revueltas se incluye a sí mismo y a sus amigos. De la fila de nombres, sólo Efraín Huerta alcanzó notoriedad en el mapa de la literatura mexicana.

La lista de enemigos es notable: la élite cultural y la élite del poder político. La combatividad de Revueltas le acarreó innumerables inquinas y odios que eclipsaron el reconocimiento de su obra. En una entrevista, Huberto Batis recrea el ambiente jerárquico de las letras mexicanas en la década de los cincuenta del siglo anterior, y que refleja la categorización propuesta por Revueltas. Alfonso Reyes era el indudable patriarca; invitaba a su casa a un grupo selecto: Carlos Fuentes, Octavio Paz, Alí Chumacero, José Luis Martínez, Emmanuel Carballo. Nadie más podía acercarse a las alturas del Himalaya literario. En el grupo opositor estaban Jaime Sabines, Juan de la Cabada, el propio Revueltas. En la revista *Metáfora*, de la cual eran colaboradores, destazaban a las vacas sagradas de la literatura mexicana, en especial a Alfonso Reyes. En suma, había una diferencia de clase entre lo considerado alta cultura, heredera de la tradición europea, y la baja cultura, enfocada en exaltar lo popular y la realidad circundante. Esta dicotomía afectó de manera adversa la recepción crítica del corpus escritural

de Revueltas. Un dato revelador: Emmanuel Carballo lo excluyó de su volumen *Protagonistas de la literatura mexicana*, considerado como el canon de las letras nacionales y que apareció en 1958, cuando Revueltas ya había publicado varias de sus novelas importantes: *Los muros de agua*, *El luto humano*, *Los días terrenales*.

El discurso crítico sobre Revueltas ha producido algunos textos notables: el estudio clásico de Evodio Escalante: *José Revueltas: una literatura del lado “moridor”*; *Entre la paradoja y la dialéctica: una lectura de la narrativa de José Revueltas*, de Edith Negrín; *José Revueltas: una poética de la disidencia*, de Javier Durán. Sin embargo, la obra de Revueltas no ha sido abordada de forma extensa. Al consultar la base de datos del MLA (Modern Language Association), que contiene un número infinito de fuentes bibliográficas, una especie de Aleph académico, se encuentra un total de 143 referencias críticas de los textos de Revueltas, muy poco comparado con las 1450 dedicadas a Carlos Fuentes, la figura novelística contrapuesta frecuentemente a Revueltas. En Estados Unidos la suerte de Revueltas ha sido escasa. Debido a su filiación comunista, se le ha excluido incluso de las listas de lecturas obligatorias para los estudiantes de posgrado. Sin embargo, un libro reciente lo coloca en el centro de su discurso crítico. Bruno Bosteels, profesor de la prestigiada universidad de Cornell, publicó en 2012 *Marx and Freud in Latin America: Politics, Psychoanalysis, and Religion in Times of Terror* en el cual analiza la influencia del marxismo en algunos autores latinoamericanos, entre ellos Revueltas. Según Bosteels, *Los*

errores contiene elementos del melodrama y la novela de folletín. El aparato crítico revela un conocimiento profundo del marxismo clásico y de la nueva corriente encabezada por el nuevo santón de la academia estadounidense, el esloveno Slavoj Žižek. Otro texto diseccionado por Bosteels es *Dialéctica de la conciencia*, uno de los escritos teóricos más arduos de Revueltas, y donde el estudioso recurre a la filosofía de Hegel para desentrañar el sentido de las ideas revueltianas. Comprender las ideas del artífice de *El apando* requiere una robusta formación académica como la desplegada por el profesor Bosteels.

En una de las tardes perdidas de la juventud, cuando la vida parece extenderse en un futuro sin orillas, decidí junto con Alfonso, mi amigo de la prepa, asistir a una función de cine mexicano. Acudimos al Isauro Martínez. Era una de las épocas aciagas del inmueble, concebido para funcionar como teatro, pero por oscuras circunstancias algún burócrata gubernamental había decidido transformarlo en cine “de piojito”. Sigilosas cucarachas y hambrientos ratones pululaban entre los zapatos distraídos de los cinéfilos. En esa atmósfera miserable también existían jerarquías. Abajo, los que podían darse el lujo de pagar tres pesos del sexenio de la “abundancia” predicada por el presidente José López Portillo (1976-1982). Arriba, la sección bautizada con el oprobioso adjetivo de “gallopa”. Allí, los estudiantes, como nosotros, se sentaban en viles gradas de cemento. La obvia incomodidad tenía un costo accesible: un peso y cincuenta centavos lopezportillistas. A finales de la década de los setenta los cines todavía ofrecían

funciones donde se exhibían dos películas. Aún estaban lejanos los tiempos de las videocaseteras y subsecuentes metamorfosis tecnológicas. La primera cinta se consideraba de “relleno”. Y la que vimos lo era: *La banda del carro rojo* (1978), uno de los primeros engendros protagonizados por los hermanos Almada, y con música de Los Tigres del Norte. Ridículamente dirigida y peor actuada, la absurda historia de narcotraficantes nos hizo reír. Pero el efecto de la segunda película fue opuesto. Una de las primeras escenas de *El apando* condensaba la brutalidad del inframundo penitenciario en que se arrastraban los huéspedes del Penal de Lecumberri. La cabeza en posición horizontal de un prisionero, interpretado por un joven Manuel Ojeda, se asomaba a través de una minúscula rendija, y decía una frase dirigida a los guardias de la prisión: “Esos putos monos hijos de su pinche madre”. En ningún momento decayó la intensidad del ambiente degradante de la condena carcelaria. Las escenas eróticas rozaban los terrenos de la pornografía de aquella época. El personaje de El Carajo, encarnado por José Carlos Ruiz (famoso por su interpretación del prócer Benito Juárez), nos transportó a los límites a los que puede rebajarse la condición humana. El hilo central de la trama, la introducción clandestina de droga al penal, movía las acciones de Polonio (Manuel Ojeda), Albino (Salvador Sánchez) y El Carajo, los tres inquilinos de la celda de castigo, el siniestro apando. Elementales y abyectos, contrastaban de manera radical con los monigotes ridículos del “churro” almadesco. La escena hiperviolenta en la que Polonio y Albino son masacrados con

tubos aún me asalta en pesadillas. Mientras los créditos aparecían en la pantalla, la canción *Calla tristeza* sintetizaba el dolor indecible sufrido por los personajes. Alfonso y yo nos levantamos y vimos con asombro cinco figuras improbables de encontrar en una sala cinematográfica: unos indios tarahumaras a los que, luego me enteré, el gerente les permitía dormir en esa parte exclusiva del cine. Salimos del Isauro Martínez y caminamos en silencio por las tranquilas y bellas calles nocturnas de Torreón en aquel 1978, un placer que en estos días ya no se puede practicar. Muchos años después, durante mi vida académica en Estados Unidos, tuve acceso a otros textos de Revueltas. De esa forma conocí otra faceta suya: su incursión en el cine. Revueltas poseía una vasta cultura en el arte del celuloide, participó en numerosos filmes como argumentista, y escribió textos teóricos reunidos en el volumen *El conocimiento cinematográfico y sus problemas*. En febrero de 2011, mi amigo Fernando Fabio Sánchez me invitó al congreso de cine y literatura organizado en Portland, Oregon. Uno de los directores invitados era Felipe Cazals, el director de *El apando*. Tuve el gran privilegio de conversar con él, y en los pocos días que duró el congreso me enteré de un sinfín de anécdotas bastante sabrosas. Le platiqué de mi experiencia juvenil con *El apando* y la fuerte impresión que me había provocado El Carajo. Para mí, nadie podía haberlo interpretado mejor que José Carlos Ruiz. Cazals no parecía compartir mi punto de vista, pues él había confeccionado el personaje para Ernesto Gómez Cruz. Le pregunté sobre la relación que tuvo con Revueltas y me narró una anécdo-

ta que retrata la visión alucinada de la existencia tan propia del escritor duranguense. Revueltas escribió la novela *El apando* durante su reclusión en Lecumberri, a donde fue condenado por su participación en el movimiento del 68. Los años de confinamiento minaron su salud. Cuando se decidió realizar la adaptación cinematográfica de la novela, el escritor José Agustín, Cazals y el propio Revueltas se involucraron en el proyecto. Revueltas estaba bastante mal, por lo que Cazals y José Agustín iban a su casa para trabajar en el libreto. No era fácil colaborar con Revueltas. Cuando llegaron al pasaje en que Polonio profiere las palabras “Esos putos monos hijos de su pinche madre”, Revueltas insistió en dotar al filme de absoluto realismo. En vez de actores, los guardias de Lecumberri tenían que ser encarnados por monos de verdad. Cazals y José Agustín abandonaron la casa de Revueltas, convencidos de que el autor de *Los muros de agua* estaba alucinando. Cuando la película se terminó, Revueltas ya había muerto y en *El apando* no aparecieron los monos.

JOSÉ REVUELTAS DESDE LA VIDA

~ Bertha RIVERA

JOSÉ REVUELTAS, ESE HOMBRE de poco más de uno sesenta metros de estatura y aparentemente ninguna seña particular excepto la larga barba que usó en la última época de su vida, ha sido asociado más con la muerte —llámese luto, aflicción, patetismo, degradación individual— que con la vida. Uno escucha frases como podredumbre seca y violenta y escucha a Revueltas. Él mismo dijo que a los escritores hay que buscarlos en sus libros, y respondió a Margarita García Flores, en los setentas: “todos los personajes son uno mismo”. Pero el principal personaje del libro de la vida de José Revueltas está en sus memorias.

Cuando encontramos las dos poderosas palabras revueltianas, *lado moridor*, que él descubrió siendo niño al cruzar del “lado del colegio alemán” —*la vida que era*—

hacia la colonia Doctores, “aquella otra vida, aquellas otras gentes, calles, casas, que ignoraba”, sabemos que enfrentó por primera vez a la muerte como algo cierto, porque él la recuerda.*

Así, en *Las evocaciones requeridas* (memorias que el escritor comenzó en 1962, dejó inconclusas y finalmente se publicaron en dos tomos que cierran la colección de obras completas editadas por Era), Revueltas explica: “Podemos saber lo que es la muerte, *desde la vida*: la única forma en que puede ser posible el conocimiento” (p. 246, cursivas mías).

En el verano de 1947, Revueltas leía las *Cartas a Theo*, de Van Gogh. Al abrir el libro, tropieza, mágicamente, con lo siguiente: “No creas que los muertos están muertos, mientras haya vivientes, los muertos vivirán, los muertos vivirán”. ¿No es fantástico? —escribe José a su segunda mujer, María Teresa—, y piensa en una obra de teatro que se llamaría así, *Los muertos vivirán*, porque la frase respondía a sus planteamientos: *la muerte es la vida*, si es una muerte fecunda; debemos prepararnos para morir; toda nuestra vida debe ser eso, sólo así serviremos” (p. 284, cursivas mías).

A pesar de su complejidad, es posible encontrar en la obra de José Revueltas ese aliento vital, como lo ha expresado Edith Negrín en “El narrador José Revueltas”: ocul-

* Ese realismo del *lado moridor*, que fue la forma de Revueltas de plantear en su obra la *dialéctica de la realidad* según Evodio Escalante (2006, p. 19), sigue adquiriendo significados con las nuevas lecturas.

tos por la superficie perceptible de la vida cotidiana, se encuentran los significados verdaderos (p. 880). Parte de la vida fueron, pues, “el espanto, la desolación, la inhumanidad de nuestro tiempo” que Revueltas tuvo la capacidad de percibir (Pacheco, 1987) y sin embargo, concluye José Emilio Pacheco en el prólogo a *Las evocaciones requeridas*, “contra todas las formas de la muerte se alzar  siempre el árbol de la vida”, el árbol de la cita a Goethe empleada por Hegel que puede leerse en su l pida del Panteón Francés de la ciudad de Mexico: *Gris es toda teoría, y verde es el árbol de oro de la vida*”.

Revueltas voltea en todo momento a ver al hombre. A la tierra vinculada desde siempre con el hombre. En una descripción de Sabinas, Hidalgo, durante una de sus encomiendas partidistas, el escritor escribe: “En medio de todo, el hombre”. Hombre contradictorio. Hombre que ha vivido y por ello se vincula a la tierra. Hombre-piedra vital (1987, p. 63).

Revueltas nombra al hombre, como si respondiera al alacrán de su cuento “El sino del escorpión” que anhela al mundo y comprende que no existe ninguna mejor forma de verse que la de ser nombrado.

Ese vínculo tierra-vida le acompaña desde sus años de juventud: “Y somos todo el mundo, toda *la inmensa tierra*” (p. 100), mientras que el arte —se refiere a Dostoyevski pero le escribe a su hermano Silvestre— es más arte entre más cerca est  del hombre: se trata de *decir la vida*, porque la vida no es falsa ni verdadera, sino “simplemente Vida, con sus contradicciones y su dolor” (p. 136).

A pesar de que Revueltas vivió en el límite, como personaje de alguna de sus obras; a pesar de que le era más familiar la muerte que la vida, el dolor que la alegría, “curado de espanto” buscó siempre “el calor de los hombres” (Poniatowska, 1999, p. 20). “*José Revueltas Dialéctica* —segundo apellido, como la realidad— sonreía bajo su bigote y su barba —de chivo expiatorio, escribió Negrín— enseñando sus dientes manchados, dientes de hombre colérico, de hombre perdedor, de hombre dolido como todos los hombres”.

Su sentido trágico, el sufrimiento, la culpa —me han respondido—, es herencia de sus lecturas de vidas de santos. No lo sé, pero ahí estaban sus hermanos mayores, Fermín y Silvestre, artistas como artista se sabía él mismo; de izquierda por revolucionarios; distintos; pobres, probablemente más que José que sufría por el “pinche dinero” (Rosaura Revueltas, 1980); vencidos muy pronto y muertos jóvenes, eso sí a diferencia de José, que a pesar del sino familiar decidió resistir, y lo hizo.

Él y Silvestre eran los más parecidos, escribió Rosaura en su biografía sobre la familia. José permite entreverlo en sus cartas, en sus “Apuntes para una semblanza de Silvestre Revueltas”. La derrota temprana de su hermano por la muerte, la gran batalla perdida frente al alcohol, frente a la vida misma, era algo que temía.

Sufre: ahí está su verdad, en el sufrimiento... (Silvestre) es un ser anónimo, es el hombre anónimo que a nombre de los hombres traspone la frontera

prohibida... *es un pulso herido* (citando a García Lorca). Esto es tan sólo Silvestre, a eso se reduce su abrumadora soledad, a ser “un pulso herido que ronda las cosas que están al otro lado”.

Ahí estaban también sus lecturas. Sartre, por ejemplo. El de la culpa y la imperfección humana, pero también el de la voluntad. El de la finitud del hombre y la responsabilidad. El que soltó: “No tiene culpa quien no tiene conciencia”, pero también el de la libertad.

[DIARIO DE JOSÉ REVUELTAS]

31 de diciembre de 1940. Durante el año he estado dos veces en la cárcel, sufriendo espantosamente, y tanto más cuanto no fue por causas políticas o de principios, sino por mi conducta atroz e insensata que me orilla a cometer bajezas y tonterías; en estas dos ocasiones he sufrido más que en todas aquéllas de mi pasado revolucionario, pues no había nada que me sostuviera, ni doctrina, ni ideal, ni justicia. Queda un consuelo, sin embargo: la culpa ha sido mía. Y éste es el consuelo más desconsolador, porque siempre, toda la vida, por los siglos de los siglos, la culpa seguirá siendo mía; mía y sólo mía, de nadie más.

A sus veintitantos años el ímpetu parecía menguado por los golpes de la vida, por la pérdida del hermano; al mismo tiempo, dudaba entre optar por la esperanza bíblica

—ajena a la vida del hombre según los ideales comunistas elegidos— que reconocía como razón de luchar y vivir.

31 de diciembre de 1940. Hoy termina un año frío y hostil, solitario. No recuerdo, a menos que sea injusto, ningún día, en todo este año de desesperanza, en que haya tenido felicidad plena, íntegra, verdaderamente alegre y constructora. Ilusiones deshabitadas a cada instante; fracasos económicos y políticos. Hoy mismo he recorrido la ciudad entera en busca de diez pesos, cantidad ridícula, miserable, que me hubiera hecho feliz...

(...)

Murió Silvestre Revueltas.

(...)

¿Qué más puedo decir de este año? ¿Qué más? Dentro de algunas horas sobrevendrá otro. Y el ángel demoníaco y maléfico de la esperanza (el ángel más inhumano, el que inventó dios para condena de los hombres) me dice que viva y que confíe, que luche. Hay que creer en ese ángel, aunque no creamos. (p. 200)

Contra la oscuridad, la importancia del *ser humano*, entre más cercano a la tierra, más humano: “*Durango, febrero 17, 43.* Leo un libro profundo y hermoso, de Lin Yutang: *La importancia de vivir.* Muy contento estoy —dice Lin Yutang— de no sobresalir, de aferrarme al suelo, de ser semejante a la tierra”.

Esa resolución personal no aligeraba su vida; sin embargo, José contaba con la fortaleza de su resistencia política; con la experiencia familiar de una vida con tintes de genialidad pero trunca; con la escritura misma y con su buen humor. Su hermana Rosaura reconoció en Cuca y en José la risa, que en este último se contrapone al sentido trágico de la vida. No es ironía. Es el recurso que viste a veces a sus personajes y que sin duda aparece en sus memorias.

Escribe José Emilio Pacheco en el prólogo de *Las evocaciones requeridas*: “tan auténtico como el Revueltas doliente y agónico (en el sentido de pugna incesante consigo y con los demás) fue el Revueltas que raras veces surge (...) la simpatía de Revueltas, la gracia de Revueltas que cautivaba aun a sus adversarios, el buen humor sin maledicencia ni sarcasmo que era su forma de vivir alegremente la triste vida”.

Por ejemplo, encontramos en uno de sus diarios:

El mexicano descubrió las leyes de Einstein —antes que él, desde luego— al inventar esos barbarismos de “subir para arriba” y “bajar para abajo”, de los cuales se puede hacer el retruécano de “subir para abajo” y “bajar para arriba”, con lo cual ya se tienen los elementos fundamentales de la teoría de la relatividad.

Contaba “cuentos” como éste, a sus hijos, en una carta de junio de 1955.

Me gustaría contarles un cuento pero no tengo imaginación en estos momentos. Tal vez el del perro que se comió a su abuela creyéndola una mandarina y le salieron barbas en la cola; sin embargo no me acuerdo del todo. Quizá no fuese un perro, sino algún poste disfrazado de paraguas al que le podaron la corola confundiendo con un árbol y tuvo que extender sus varillas a lo largo de la inmensa avenida como si se tratara de cables eléctricos. Pero como ven, la fantasía me falla en forma más lamentable cada vez.

Y entre las anécdotas, es conocida la del llamado "Discurso a los perros en el Parque Hundido". El poeta Enrique González Rojo proyecta en dichos versos, publicados por primera vez en 1981, lo que le platicara el dibujante Héctor Javier, quien acompañó a Revueltas durante el evento. Después que cada vez más perros callejeros se reunieron en el parque en torno al escritor, que les compartía mendrugos de una torta, Revueltas, digno activista, el inconforme y aguafiestas indispensable en cualquier sociedad (Pacheco, 1987, p. 16), se dirigió a ellos desde un montículo.

Compañeros canes:
Aprovecho esta concentración
para tomar por asalto la palabra
y decirles mi desdén, mi resistencia, mi furia
por la vida de perros
a que se les ha sometido

y que ustedes aceptan sumisamente
con una larga, peluda y roñosa
cobardía entre las patas.

En *Las evocaciones requeridas*, Revueltas incluye la nota sobre una conversación de sus hijos mayores, cuyas voces escuchaba desde la cocina:

Fermín: ¿Acapulco no es México?

Andrea: Mira; si Pablito hubiera nacido en Acapulco, sería mexicano. México es como una mamá con muchos hijos. Sus hijos son los pueblitos que lo rodean. Y tienen nombres de niños y niñas...

Fermín (ya enloquecido): ¡Viva yo! ¡Viva México!

Ese grito de Fermín, el hijo, resulta casi presagio del que Efraín Huerta recuerda del padre, tras su muerte, en “Revueltas: sus mitologías”. Ahí está la ballena que escapa del Museo del Chopo y planeaba ir a la Secretaría de Educación a quejarse de maltratos, o el león al que echan del autobús porque iba desnudo. Al final, en armonioso conjunto de imágenes que aluden a su vida y obra, Revueltas surge “como una celeste carcajada” de las aguas de una alberca; bracea “como un condenado” pero a la vez “como un ángel espejeante” para decir solemne: “Soy el Hijo del Hombre, soy el Hijo del Hombre”.

REFERENCIAS

ESCALANTE, Evodio (2006). *José Revueltas: una literatura del*

- "lado moridor". México: Conaculta-Ediciones sin nombre.
- GARCÍA FLORES, Margarita (1972). "José Revueltas: entre lúcidos y atormentados", entrevista. *Diorama de la Cultura, Excélsior*, 16 de abril.
- GONZÁLEZ ROJO, Enrique. *Discurso de José Revueltas a los perros en el Parque Hundido*. Ideazapato, México, 2013.
- HUERTA, Efraín (1976). "Revueltas: sus mitologías", en *Comunidad*, México: Revista de la Universidad Iberoamericana, n. 58, p. 565-66.
- NEGRÍN, Edith (1989). "El narrador José Revueltas, la tierra y la historia", en *Revista Mexicana*, p. 879-890.
- NEGRÍN, Edith (ed., 1999). *Nocturno en que todo se oye: José Revueltas ante la crítica*. México: Era/UNAM-IIF-Centro de Estudios Literarios.
- PACHECO, José Emilio (1987). Prólogo a *Las evocaciones requeridas*. México: Era.
- PONIATOWSKA, Elena (1999). "El ángel rebelde", en *Nocturno en que todo se oye: José Revueltas ante la crítica*. Edith Negrín (ed.). México: Era/UNAM.
- REVUELTAS, Andrea y Philippe Cheron (comps., 2001). *Conversaciones con José Revueltas*. México: Era. [ed. original, Universidad Veracruzana, 1977].
- REVUELTAS, José (1987). *Las evocaciones requeridas I y II*. México: Era.
- . (1995). *El sino del escorpión y otros textos*. Durango, México: Secretaría de Educación, Cultura y Deporte.
- REVUELTAS, Rosaura (1980). *Los Revueltas. Biografía de una familia*. México: Universidad Juárez del Estado de Durango. [2ª ed., 2010].

EL HOMBRE, EL MILITANTE, EL ESCRITOR

~ Vicente ALFONSO

BAJO EL CABELLO LARGO Y LA BARBA de chivo salpicados de canas, detrás de los anteojos de grueso armazón, José Revueltas fue un hombre. Un hombre nacido el 20 de noviembre de 1914 en la ciudad de Durango, hijo de don José Revueltas Gutiérrez (comerciante) y doña Romana Sánchez Arias (ama de casa). Para más señas, el penúltimo de doce hermanos. Un hombre que en plena adultez le tenía pavor a las arañas, que en alguna ocasión mordió en la oreja a un millonario “para saber si tenía sangre azul”. Un hombre que luchó rabiosamente contra los demonios del alcohol, y que estaba consciente de que, en tanto humano, era la encarnación de profundas contradicciones.

Tras leer *Las evocaciones requeridas* (que contiene, en dos tomos, las memorias y la correspondencia de Revuel-

tas) es posible identificar momentos clave en la vida del hombre, del militante y del escritor. El primero de estos instantes ocurre cuando José es apenas un niño. La familia Revueltas se ha trasladado ya a la ciudad de México y se ha instalado en la Colonia Roma. Para el jovencísimo Revueltas, el territorio cercano a la casa está dividido por la Calzada de la Piedad (hoy avenida Cuauhtémoc). Del lado de su casa transcurre la vida: además de la casa paterna, está allí el Colegio Alemán, donde el niño cursa la primaria. Del otro lado de la calzada están el Panteón Francés, el Hospital General —que él describe como un edificio de muros deprimentes y siniestros— y las calles sucias, polvorientas, de la colonia de los Doctores, territorio que al pequeño le infunde una sensación de angustia: “era para mí un mundo sórdido y amenazante, lleno de indefinidas y turbias acechanzas”. Una noche, la tentación puede más que el miedo: el niño y un amigo atraviesan la calzada y no satisfechos con eso, se infiltran en el Hospital General. Un olor extraño se les pega en la garganta: frente a ellos descubren, horrorizados, “media docena de gruesas y toscas planchas de cemento y encima de ellas otros tantos cadáveres de hombres y mujeres”. Se trata de cuerpos arrojados allí de cualquier modo, cadáveres violentados por autopsias y trepanaciones, muertos anónimos a la espera de ser llevados a la fosa común. ¿Explica esta experiencia, al menos en parte, la predilección del hombre que dedicó buena parte de su vida a narrar historias *del lado moridor*?

Bajo el fervoroso camarada que con quince años de edad era ya simpatizante de las juventudes comunistas,

detrás del aguerrido recluso que armó su primera huelga de hambre en el tribunal de menores, José Revueltas fue también un militante. Un militante impío que señaló muchas veces la necesidad de combatir los dogmas, de atizar la duda en vez de reprimirla, de ser crítico ante las ideas ajenas, pero también ante las propias. Un militante que fue expulsado, readmitido y vuelto a expulsar del partido comunista, de la Liga Espartaco y hasta del comité de intelectuales y artistas que apoyaban el movimiento estudiantil de 1968. Un militante que en la década de los treinta y los cuarenta recorre el país en condiciones precarias, de Yucatán a Tijuana, tratando de ganar adeptos para la causa del comunismo. Un militante que en el último tramo de su vida pregonará la *autogestión académica* y la *democracia del conocimiento* como banderas esenciales en el octubre más esperanzador y más aciago de nuestra historia; un militante que en noviembre de 1968, ya perseguido por la policía, no dudó en pasar la noche escondido en un cubículo de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad para dar una charla al día siguiente, después de la cual sería aprehendido y llevado a Lecumberri.

Hay dos encuentros clave con las ideas comunistas en la infancia de este militante: el primero lo consigna su hermana Consuelo en un testimonio recogido por Raquel Tibol: “Debe haber sido un chamaco de siete u ocho años, cuando mucho, y con frecuencia salía de la casa a ver un ‘Cristo’, un santón que traía una túnica blanca, una barba muy crecida y hablaba mucho de comunismo. Al regresar escribía con todo cuidado lo que el santón aquel decía.

Blanca es un decir, porque la túnica estaba bien sucia y el santón bien greñado. Explicaba la igualdad entre los hombres. José hacía sus apuntes en unos papelitos que guardaba con verdadero esmero. Influido por lo que oía, solía decirle a mi mamá: ‘La voy a entrevistar’. Agarraba papel y lápiz y comenzaba las preguntas: ‘¿Cree usted en Dios? ¿Cree usted que algún día seremos todos iguales, que no habrá ricos ni pobres y todos tendremos de qué vivir?’”

Será en su primer empleo, obtenido a los trece años, cuando la experiencia se repita con algunas variaciones. Como consecuencia de la muerte su padre, la familia se halla en la miseria. En esa época conoce a un camarada al que le apodan *Trotsky*, un comunista que reúne a los empleados de la ferretería en el sótano para aleccionarles en contra del capital y del patrón. Meses después, el adolescente que es entonces Revueltas sufre su primera detención: termina en la correccional. A su madre afligida, que va a visitarlo, le responde: “Mamá, el mundo es muy injusto”.

Bajo la aplastante prosa que sofoca a los lectores que caen en *El apando*, más allá de la ruidosa polémica que persiguió a sus últimas novelas, José Revueltas se nos revela, ante todo, como un escritor. Un escritor que cultivó todos los géneros literarios, que hizo guiones de cine y redactó notas para la sección policial de *El Popular*. Un escritor que antes de cumplir treinta años obtuvo el premio nacional de literatura con *El luto humano*, novela que en su momento fue traducida al húngaro, al italiano y al inglés. Tres décadas más tarde, a inicios de los sesenta, redactaría *Los errores* sin un peso en el bolsillo, abrumado

por las deudas y asilado en casas de amigos, cargando para todos lados una maleta con pocos libros, algunas prendas y las cuartillas que le iba arrancando a eso que alguna vez definió como “el horrible vicio de vivir”. Un escritor que aconsejaba: “nunca escribas con alcohol en la barriga”.

Acaso en la forja de este escritor es decisiva la madrugada del 3 de octubre de 1940, en la calle de Doctor Velasco, en la capitalina Colonia de los Doctores: en esa fecha, el amanecer sorprende a José trabajando en su escritorio. Con veinticinco años de edad, está escribiendo su segunda novela. Es un joven autodidacta que en sus ratos libres lee a Einstein, estudia historia de México, anatomía y economía. En el terreno literario sus lecturas son Neruda, García Lorca, Verlaine, Pellicer, López Velarde, Stefan Zweig, André Gide y Thomas Mann. En algún momento cercano al amanecer pone el punto final a la novela que llamará *Los muros de agua*. Allí recrea, usando los privilegios de la literatura, el ambiente que priva en el penal de las Islas Marías, a donde cinco jóvenes comunistas son enviados en una cuerda de delincuentes comunes: prostitutas, ladrones, drogadictos. Su hermano Silvestre, en ese momento ya un músico prestigiado, es su principal consejero en asuntos literarios. Median entre los dos casi quince años, pues Silvestre es el mayor de los doce hermanos y José el penúltimo. Ha sido el compositor quien un par de años atrás, tras leer la primera novela de su hermano, titulada *El quebranto*, le ha escrito una carta en donde dictamina: “Me parece que te domina una gran preocupación literaria y de forma, que estrecha y oscurece tu relato. Hay sobra de ideas metidas

en un puño, apretadas, sin libertad”. Y le recomienda: “de tu trabajo puedes hacer algo muy bueno, ya tienes el material, la base, ahora diafaniza tu material, cuida cada idea y háznosla conocer íntegra”.

José y Silvestre viven en la misma calle, a muy poca distancia, en una colonia ubicada en ese ámbito sórdido que se extendía más allá de la calzada de La Piedad. El joven autor espera que el día acabe de formarse para llevarle la novela recién terminada a su hermano. Escucha entonces que alguien llama a la puerta: es Ángela, la esposa de Silvestre, que viene a avisarle que el músico está muy grave. Corren ambos hasta el departamento donde Silvestre delira: la fiebre apenas le permite al músico reconocer a José. La muerte, que sobrevendrá veinticuatro horas después, no le permitirá leer *Los muros de agua*. La experiencia dará origen a varios relatos en la obra revueltiana; acaso los más claramente alusivos sean los cuentos “La frontera increíble” y “Lo que sólo uno escucha”, ambos contenidos en *Dormir en tierra*, libro dedicado a la memoria de Silvestre.

EL DIOS REVUELTIANO

~ Angélica LÓPEZ GÁNDARA

EN 1914 COMENZÓ LA PRIMERA Guerra Mundial y ese año también dio a luz a grandes escritores. El editor Héctor Anaya, en entrevista para el periódico *Excélsior*, declaró: “Hace exactamente cien años nacieron los grandes autores que marcaron el siglo XX. Estoy hablando de Marguerite Duras, Dylan Thomas, Octavio Paz, William Burroughs, Julio Cortázar, Nicanor Parra, Oscar Lewis...”. Se trata de 76 escritores excepcionales nacidos en ese año. En México fueron cuatro: Octavio Paz, poeta y ensayista (Ciudad de México, 1914-1998. Premio Nobel de Literatura, 1990); Efraín Huerta, poeta (Silao, Guanajuato, 1914-Ciudad de México, 1982); María del Carmen Millán, narradora (Teziutlán, Puebla, 1914-Ciudad de México, 1982. Millán fue la primera mujer que se integró, como miembro de

número, a la Academia Mexicana de la Lengua) y José Revueltas (Durango, 1914-Ciudad de México, 1976), quien motiva este texto.

José Revueltas llevaba en el apellido y en su cumpleaños (20 de noviembre) la rebeldía como destino; fue cubierto por el polvo resultante del estallido de la Revolución Mexicana y de la Primera Guerra Mundial. Provenía de una familia de artistas. Recordemos a sus hermanos: Silvestre, músico; Fermín, pintor estridentista y Rosaura, actriz, bailarina y escritora. Pareciera que los Revueltas hubieran sido moldeados por una sensibilidad creadora.

La vida y obra de José Revueltas está muy bien sintetizada en *Escribir, por ejemplo*, libro de ensayos de Carlos Monsiváis. Allí, el autor le dedica un capítulo titulado: “José Revueltas: crónica de una vida militante”. Leyendo esa crónica no quedan dudas sobre los rasgos más sobresalientes de la personalidad del duranguense. Por ejemplo, que fue un comunista e idealista inquebrantable, aunque le decepcionaron Stalin y algunos líderes del Partido Comunista Mexicano, por lo que fue expulsado. También, deja claro que siempre fue perseguido por el gobierno y fue la causa de que, en cuatro ocasiones, su domicilio particular haya sido la cárcel: en la primera, a los 16 años, vivió durante seis meses en la Correccional de Menores del Distrito Federal acusado de rebelión, sedición y motín; dos veces estuvo en las Islas Marías: una estancia de cuatro meses en 1932 y otra de diez meses, de mayo de 1934 a febrero de 1935; la última aprehensión se dio cuando fue acusado de ser el ideólogo del movimiento

estudiantil del 68, y esta vez permaneció dos años y medio en, irónicamente, el llamado “Palacio de Lecumberri”, una de las cárceles más brutales de México, hoy convertida en Archivo General de la Nación (aunque popularmente la falsedad de la palabra “palacio” se corrigió agregándole un adjetivo: “El Palacio Negro de Lecumberri”. Es en este último encarcelamiento cuando escribió *El apando*, novela que en 1975 fue llevada al cine por Felipe Cazals.

El hecho de que José Revueltas haya sido novelista, ensayista, cuentista, pensador, periodista, dramaturgo, comunista, perseguido y preso, es el común denominador en sus biografías y libros. Pero dos características sobresalen como variables: el humor revueltiano y su paradójica actitud de ateo creyente.

Para ilustrar su sentido del humor podemos citar dos hechos. Uno es la carta (presentada en *Escribir, por ejemplo*, de Carlos Monsiváis) que el duranguense le envía al jefe de policía Luis Cueto Ramírez después de ser liberado de la cárcel. La cito:

Muy Señor Mío:

Sé que se me busca acusándome de subversión. Como están las cosas, mi vida, en peligro, no vale nada y bien puedo considerarme un sentenciado a muerte. En tal condición, y como reza la costumbre, tengo derecho a un último favor, que no se le niega a nadie y ahora lo ejerzo. Señor jefe de la policía: este condenado a muerte le pide, en uso de las prerrogativas de

su inminente desaparición, y con la certeza de que su deseo será complacido, que vaya usted y muy respetuosamente chingue a su madre.
Atentamente: José Revueltas

En esa “mentada de madre” al final de la carta es donde Revueltas estalla en un juego humorístico e inevitablemente se piensa en la risa como parte de la ironía de una vida llena de calamidades. Otro pasaje humorístico sucede en el “Discurso de José Revueltas en el parque Hundido”. Se trata de la arenga que Revueltas dirigió a un grupo de perros callejeros y que fue recreada por el poeta Enrique González Rojo a propósito del quinto aniversario luctuoso de Revueltas. Enseguida, parte del poema:

Compañeros canes:

Aprovecho esta concentración / para tomar
por asalto la palabra / y decirles mi desdén, mi
resistencia, mi furia / por la vida de perros / a
que se les ha sometido / y que ustedes aceptan/
sumisamente / con una larga, peluda y roñosa /
cobardía entre las patas / (animación en el parque).
/ Camaradas perros callejeros: / ¿Van a continuar
luchando unos con otros? / ¿Van a rodear el hueso
/ el pobre hueso conquistado, / con la cerca de
púas /del gruñido? / ¿Y lanzarse a dentelladas/
contra el que también vive las manos del hambre
/ cerrándose en su cuello? / Ah mis pinches/
mis bonitos perros: / ¿qué pasó con la táctica? /

¿dónde sus olfateos de dialéctica? / Cada uno de
ustedes ha acabado por ser el ámbito / en que sólo
las pulgas están organizadas / autogestivamente...

González Rojo describe el contexto en que se dio este peculiar discurso. Asegura que fue frente a una jauría que lo escuchaba atenta hasta que se dejó llevar por un poderoso instinto sexual, abandonando al orador para perseguir a una perra que pasaba por ahí.

En el siglo pasado no se concebía que un comunista creyera en la existencia de Dios; sin embargo, Revueltas habla como un ateo creyente. Él dijo alguna vez: “Dios ha de decir desde las alturas: ‘Ese cabrón no cree en mí; pero soy un hijo de la chingada si no me lo traigo al cielo’”. Aunque está frase no deja de tener rasgos chuscos, o blasfemos, según quien la juzgue, sirve para argumentar cómo José Revueltas, en muchos de sus textos, no parece ser ateo. Aunque está claro que era antirreligioso, y específicamente anticatólico. En esta sentencia, que según Monsiváis debería ser su epitafio, surge una contradicción. Dios sí existe, pero él no cree en Él. Pareciera que la palabra creer, en este caso, tiene el sentido de desconfiar, “existes pero no confié en ti”, es lo implícito en el enunciado. De acuerdo a esta idea, Revueltas no sería, estrictamente, un ateo, pues el ateo asegura que Dios no existe; una condición diferente al renegado de Dios, que mantiene una actitud más parecida a la del autor de *El apando*.

En su libro de cuentos *Dios en la tierra*, especialmente en la narración que le da el título, se puede percibir la

condición de un narrador que confirma la presencia de Dios, pero no como el hombre cegado por la fe, sino como él que cuestiona por qué Dios es un ser generador de sufrimiento y de maldad. Allí se habla de un ser supremo que posee como condición la perversidad. No obstante, no menciona al diablo. Allí dice:

Hasta un descreído no puede dejar de pensar en Dios. Porque, ¿quién si no Él? ¿Quién si no una cosa sin forma, sin principio ni fin, sin medida, puede cerrar las puertas de tal manera? (...) Toda la locura y la terquedad del mundo en nombre de Dios. Dios de los ejércitos; Dios de los dientes apretados; Dios fuerte y terrible, hostil, y sordo...

Esta historia narra un pasaje de la guerra Cristera (1926-192), en la que en el nombre de “¡Viva Cristo Rey!” un joven maestro muere empalado por el ejército cristero: “Era otra vez Dios, cuyos brazos apretaban la tierra como dos tenazas de cólera. Dios vivo y enojado, iracundo, ciego como Él mismo, como no puede ser más que Dios, que cuando baja tiene un solo ojo en la mitad de la frente, no para ver sino para arrojar rayos e incendiar, castigar, vencer”. En este párrafo persiste la misma idea: Dios es, pero provoca los males humanos y por lo tanto el narrador/autor se enoja y le reclama.

La literatura de Revueltas va más allá de la ideología política; llega a una escala más alta, sublime. Es un escritor que unió de manera extraordinaria, y a través un

pensamiento exuberante, la vida, la ideología y el arte. En *Dios en la tierra* sorprenden sus pasajes sórdidos, a veces esperpénticos. Conmueve la poesía en su prosa. Transmite la tristeza infinita de la pobreza y el dolor de la existencia. José Revueltas deja ver una mirada intrigada por un mundo hecho de tierra, agua, viento y sol: los cuatro elementos presentados como el ancestro común de todo ser vivo.

EL REALISMO DIALÉCTICO-MATERIALISTA DE JOSÉ REVUELTAS: UNA NARRATIVA DEL DELIRIO

~ Fernando Fabio SÁNCHEZ

Lo más terrible, lo más desconcertante de todo es que hasta este momento aún no hemos tropezado con un rostro verdaderamente horroroso. No son horrorosos. Un poco asimétricos. Mucha gente no leprosa tiene rostros asimétricos. ¿Entonces? Bien, lo que pasa es que el horror está por dentro. El horror radica en que no son horrorosos de un modo completo, sino apenas.

JR / "A PROPÓSITO DE LOS MUROS DE AGUA"

para Roberto de Anda

LA NARRATIVA DE JOSÉ REVUELTAS me asombra como la propia existencia. Al inicio pensaba que este azoro se debía a una preferencia estética. Con el paso del tiempo me fui dando cuenta de que era generado por una cualidad estructural de la literatura revueltiana, una característica de fondo que el mismo escritor desarrolló por medio de un método específico y que buscó diseminar en la comunidad de lectores y escritores del México postrevolucionario. Me refiero al *realismo dialéctico-materialista*. Me gustaría puntualizar que, pese a que no soy un estricto marxista, ningún escritor ha causado tanto y tan profundo oleaje en el mar de mi conciencia, como el más joven de los genios de la familia Revueltas Sánchez, de Santiago Papasquiaro, Durango.

Leí a Revueltas en los mismos meses que exploré con aventura la obra de Ernesto Sábato, Juan Carlos Onetti y Juan Rulfo, en mi etapa de formación literaria. Al inicio de los noventa me entregué sin reticencias a la lectura de los depresivos de la literatura latinoamericana (precursores del llamado “Boom”), jornadas febriles que luego complementé con Jorge Luis Borges, Julio Cortázar y Gabriel García Márquez. *La muerte de Artemio Cruz* de Carlos Fuentes también ocupó un lugar de privilegio en mi biblioteca personal. De todos ellos, Revueltas sobresalía no sólo por su prosa delirante y su admirable combatividad social, sino por su inteligencia verbal y la nítida conciencia de su trabajo como escritor. Revueltas se convirtió en mi paradigma.

Fue el prólogo a la novela *Los muros de agua* escrito en 1961 el que me alentó a dar pasos adelante y bucear en el mundo periodístico de la nota roja cuando trabajé por un breve periodo en la versión vespertina del diario *La Opinión*, de Torreón, Coahuila, hacia 1995. Revueltas escribe, a propósito de la actitud de Tolstoi al comentar sobre *La guerra y la paz*: el escritor no debe “negarse jamás a ver, no cerrar los ojos ante el horror ni volverse de espaldas por más pavoroso que nos parezca” (11). Esta misma actitud de valor ante la realidad me ha impulsado a lo largo de los años y mis observaciones han visto la luz en diferentes medios. Pero no sólo es esta mirada que no se censura contemplar la que articula el gran valor de la literatura revueltiana. No sólo es el *realismo tremendista*. Un lector que entra por primera vez en *Los muros de agua*, por ejemplo,

notará que sobresale esta característica. Páginas habitadas por personajes marginales sumidos en ambientes pobres y violentos es lo que el lector, en efecto, encuentra. No obstante, asimismo hallará párrafos alucinantes, de dimensión abstracta, como si el narrador cambiara de canal y de pronto estuviéramos —aunque siempre estuvimos— en una realidad eterna donde todo tiene un peso infinito y estuviera, paradójicamente, a punto de ocurrir otra vez. ¿Qué hacer con estos renglones que nos trasladan a ese otro mundo? Son estos los instantes de más hondo realismo en la obra de Revueltas, para nuestra maravilla.

En este prólogo a *Los muros de agua*, Revueltas traza una diferencia entre 1) “un realismo mal entendido”, “un realismo espontáneo, sin dirección (el simple ser un espejo de la realidad)” y 2) un realismo cuyos objetos, sujetos y hechos representados han sido ordenados, discriminados, armonizados “dentro de una composición sometida a determinados requisitos”. Y añade: “Pero estos requisitos tampoco son arbitrarios; existen fuera de nosotros: son, digámoslo así, el *modo* que tiene la realidad de dejarse que la seleccionemos”. Según Revueltas, la realidad tiene una mecánica propia, con patrones, figuras, corrientes definidas, “que no es ese torbellino que se nos muestra en su apariencia inmediata, donde todo parece tirar en mil direcciones a la vez”. El trabajo del escritor es, de esta manera, encontrar la razón de este entramado, saber a qué punto se dirige la vida, cuál es el mapa de su dinámica, los vectores de su dirección, los ríos de su comportamiento. Es aquello

que el pueblo ha llamado el “lado moridor” de la realidad. Este método “en el que se la aprehende [a la realidad], en el que se la somete, no es otro que su lado *dialéctico* [sic]: donde la realidad obedece a un devenir sujeto a leyes, en que los elementos contrarios se interpretan y la acumulación cuantitativa se transforma cualitativamente”.

Visto de esta manera, la literatura de Revueltas se podría disecar en cuatro capas: 1) los hechos reales; 2) la observación de los hechos reales; 3) la interpretación dialéctica de los hechos por parte del autor tanto en el momento de los hechos como —más tarde— en el instante de la escritura; 4) la lectura, cuando el *lado moridor* es reconocido y luego decodificado por el lector en una labor espejeante de inteligencia dialéctica.

A Revueltas le parece necesario explicar su método de escritura en el prólogo antes citado y que aparece en la segunda edición de *Los muros de agua* (1961), novela escrita en 1940 y publicada un año después. Para ilustrar sus ideas, utiliza párrafos de una carta que le escribió a su esposa del momento, María Teresa. En la misiva narra su visita al leprosoario de Guadalajara en 1955, motivado por la máxima de Tolstoi de no negarse nunca a ver nada. El texto es increíble, lleno de observaciones agudas, con precisión dramática y truculenta, en ocasiones graciosas —con una buena intención— y, sobre todo, tiernas y humanas. Estamos en el leprosoario por medio de los ojos de Revueltas, pero también podemos ver a Revueltas en su trabajo de escritor. Nos confiesa:

Desde un principio no puedo dominar una sensación de vergüenza —por el hecho de que mi estado de ánimo es fríamente analítico, sin la menor emoción— (...) Me siento como si estuviera robando a los leprosos. Sé que más tarde (cuando escriba lo que veo hoy) voy a sufrir (como en realidad ocurre); pero mientras estoy entre ellos me concentro de un modo absoluto en su observación, sin que sienta compasión, piedad, nada. (15-16)

El escritor más tarde se preguntará: “¿Cómo tomar la realidad de los leprosos en el sentido de su coincidencia con la realidad de la vida, con la dirección interna del movimiento verdadero de la realidad?” (19); es decir, Revueltas quiere saber cómo hablar de los enfermos del leprosario sin concentrarse sólo en la lepra. Así, Revueltas aplica el método dialéctico para interpretar lo que presencié y llegar al nervio que vibra en el interior de la epidermis y músculos de lo aparente. Se concentra en la idea de que “la vida no es lepra” y narra su encuentro con los enfermos, enfocándose en sus aspectos vitales, pero no desde una perspectiva *positiva*, celebrante: “la vida alegre, feliz, optimista, risueña, encantadora”, como apuntarían “los filisteos antiviviseccionistas” (19); más bien, Revueltas los describe en su dimensión humana, en lo que es verdadero a cada instante para ellos y para la mayoría del resto de los vivos. La siguiente escena dibuja la experiencia de la lepra por medio de contrapuntos textuales que ponen a la super-

ficie la humanidad de la chica y, al mismo tiempo, nuestra posible enfermedad de la carne:

Casi a la entrada de la puerta hay una leprosa jovencita, como de veinte años. Descubro con sorpresa que todas ellas se han pintado los labios (...) La joven leprosa es bella y sonrío con una especie de candor al médico. Pero en cuanto nos ve a nosotros clava la vista en el suelo, como si hubiera caído toda entera, con una tristeza tremenda. Todavía el mal no cunde en ella al extremo de que su rostro no pueda expresar ya sentimientos. Queda ahí con la vista baja. La transición entre su alegría del instante anterior y esta congoja de ahora ha sido violentísima, instantánea. Nunca en mi vida he visto a nadie, a nadie, absolutamente tan triste. (13)

Podría invocar aquí más líneas de esta crónica fabulosa; no obstante, me contengo: quisiera citar el prólogo entero. Algo similar me ocurre con las novelas. Desde el primer párrafo empiezo subrayar lo que me impacta, y el libro termina saturado de rayas y anotaciones. Cada libro es un sueño repetido pero inagotable, un mar con joyas prehistóricas incrustadas, un campo minado en los infiernos y cielos de la realidad empírica y literaria. José Revueeltas se descubre en su literatura como un investigador de la vida y nos deja en sus páginas las inflexiones que ésta ha tenido en un espacio y tiempo determinados, como una realidad que se puede explicar en su materialidad y en re-

lación con la serie de contradicciones y oposiciones que la conforman. Este es el realismo más profundo de Revueltas, ése que nos deja sumidos en la tristeza o la desesperanza, como una ventana a la vida, pero no a la vida objetiva, sino a la vida vivida en otros, como escalones en una escalera cuyo camino llega hasta nosotros y en la cual también ocupamos un espacio, en este lado moridor de la realidad. No me puedo contener y refiero aquí otro de los momentos geniales de Revueltas, a propósito de “los políticos”, presos por su ideología en las Islas Marías, en la novela *Los muros de agua*, a manera de post epígrafe:

Imaginaba cosas prodigiosamente extrañas. Había olvidado quiénes eran los sujetos que estaban ahí y no podía darse una explicación satisfactoria. Desde luego aquello no era un sueño. Era la muerte. Había muerto y todo eso se desarrollaba después de la muerte. Era ésta como una explosión blanca, de electricidad que removía los nervios y los levantaba hacia el aire. Pero, además, era un golpe asestado sobre el tiempo y el espacio, que hacía perdedizo el pasado, del cual no volvía a saberse nada en absoluto. Se vivía nada más el instante preciso, sin memoria y sin capacidad de porvenir, como una briznita de paja, abandonada en mitad del universo.

**JOSÉ REVUELTAS: LA RESISTENCIA
DE UNA LITERATURA EN LA ERA DEL VACÍO**

~ José Everardo RAMÍREZ PUENTES

Introducción

JOSÉ REVUELTAS ES SIN DUDA una de las figuras mayores dentro del canon de la literatura en México, pero paradójicamente su fama obedece a criterios extraliterarios como la pertenencia a una familia notable del arte y la cultura nacionales, a una polémica militancia en el PCM y a su adhesión y apoyo al movimiento estudiantil de 1968, magnificado todo ello por la imagen pública que el mismo Revueltas se encargó de construir: la figura no convencional de un intelectual marxista contestatario, proclive a desafiar las certezas de un sistema político para el cual la obediencia ciega era la mejor carta de presentación de quienes tenían la intención de integrarse a una opinión generalizada sobre la idea inocente de progreso. Su obra fue objeto de

lectura de algunas generaciones de jóvenes universitarios renuentes a la aceptación del *status quo* oficial; pero la mayor parte del tiempo no ha sido leída con la atención que demanda fuera de las aulas universitarias. Esto se explica por varias razones; la primera de ellas, el estilo escritural objetivo y racional que no es obsequioso ni tolerante con la distracción de un lector inocente. En segundo lugar, las anécdotas de sus historias revelan las más abismales y profundas contradicciones de la condición humana abrumada por el peso de la historia; una tercera tiene que ver con la perspectiva del narrador situado siempre en el lado periférico y marginal donde sus personajes libran las batallas, la mayoría de las veces convencidos de la irreversible derrota.

Es entonces la propuesta literaria de José Revueltas la que complica más el acto transaccional del lector con el libro. Es decir, si coincidimos en que a Revueltas le interesan más las situaciones que los personajes por su adscripción al realismo crítico o dialéctico, como le gustaba llamarlo, podemos concluir provisionalmente que esta idea de poner a los personajes en situaciones límite de la existencia humana es lo que no terminan de aceptar los jóvenes lectores, para quienes estas formas de violencia simbólica y física expresadas por Revueltas son un anacronismo frente a la violencia socializada y a la pérdida de una sensibilidad humana cada vez más alejada del freno moral.

La crítica de Revueltas posee fuertes influencias dos-toyevskianas donde la condición humana queda expuesta en toda su magnitud y que de alguna manera ya había preanunciado en el prólogo a su novela *Los muros de agua*

(1941) al proclamar un realismo dialéctico, donde la realidad misma asumía un carácter más fantástico que la propia literatura y que tal como aconsejaba Tolstoi, era preciso no negarse jamás a ver, no cerrar los ojos ante el horror ni volverse de espaldas, por más pavoroso y terrible que ello resulte. Todo esta preocupación intelectual derivaría en la concepción de que la realidad tenía un movimiento interno propio, al que denominó “el lado moridor, donde la realidad obedece a un devenir sujeto a leyes, en que los elementos contrarios se interpenetran y la acumulación cuantitativa se transforma cualitativamente”.

El texto siguiente trata de explicar cómo plantear la lectura de José Revueltas desde la perspectiva actual en la que elementos simbólicos como la ideología, la religión, la violencia y el poder se han transformado radicalmente, en un contexto donde las ideas que vertebraban la comunidad tradicional se han fragmentado y todo es puesto en duda en una relativización absoluta del mundo que linda con el cinismo más inconsciente y descarado.

¿Cuál es la razón para leer a Revueltas en un mundo cuyo lector ha exiliado a Dios de sus referentes, desplazándolo por un sórdido materialismo consumista y que sólo obedece los instintos más primarios de la posesión? Esta es una situación que se aleja incluso de las reflexiones en torno al pacto fáustico, pues el hombre posmoderno en muchos sentidos ha perdido el temor lo mismo al demonio que a Dios.

Utilizando algunos argumentos de Gilles Lipovetsky, George Steiner y Christopher Hitchens, trataré de explicar

las dificultades que existen para leer la obra de José Revueltas.

Partiré del supuesto de que a las nuevas generaciones se les dificulta leer a José Revueltas por la propuesta crítica, existencial, simbólica, ideológica y literaria que exige compromiso y rigor intelectual en una era individualista signada por el vacío y la frivolidad.

1. José Revueltas y el paradigma de la tragedia

Para José Revueltas la tragedia es individual e histórica. La primera obedece a una orfandad espiritual absoluta, Dios se ha olvidado de todos y nada hay que lo pueda convencer de otorgar su perdón al hombre. Es como si el libro de Job dictase los destinos de una caída irremediable. La segunda sitúa al hombre a través de un determinismo ideológico donde el lugar que ocupa es una especie de usurpación y todo intento de liberación es inútil. La doble tragedia del hombre consiste en que se siente olvidado de Dios y en que hay una historia que lo niega. Este sentimiento trágico del mundo no se expresa en una filosofía explícita desde los personajes, a quienes en muchos casos la ignorancia los salva de la reflexión metafísica o fenomenológica; se expresa sobre todo a partir de un narrador omnisciente que siente el desamparo y la desesperanza de sus personajes cercados por los infiernos producto de su imaginación y de sus miedos.

Los personajes de Revueltas en su mayoría son víctimas, personajes que apenas dibujan su vida y ya están a punto de desaparecer. La tragedia no es en sí la muerte

que ellos ya conocen en sus diferentes presentaciones, lo realmente trágico es el abandono y la orfandad con la que enfrentan el mundo hostil y descarnado. Una desolación profunda que acaba con cualquier intento de salvación. Ellos saben que están en el mundo para redimir el pecado original, cargando la pesada culpa con remordimiento. En el mundo revueltiano sí existe la visión trágica del mundo en el sentido de que hay un Dios cristiano que ya olvidó su relación misericordiosa con los hombres. Hoy esta visión es impensable, más si consideramos los argumentos de Steiner (2012) quien afirma que en los tiempos modernos la política ha embrutecido y degradado el lenguaje. Se ha utilizado con fines tan bajos y ruines que ha perdido todo su significado. Para él, los horrores cotidianos de la guerra y la crueldad han creado tal entumecimiento humano que resulta imposible cualquier intento de recuperar la visión trágica del hombre en la cual descansa la posibilidad del aniquilamiento pero también la vía de la dignidad heroica, en su acepción más antigua y romántica.

En cada una de sus novelas, *Revueltas* es afín al propósito fundamental de la tragedia, al concebir a sus personajes como “huéspedes inoportunos del mundo” y las consecuencias literales o metafóricas de la caída del hombre pueden estar situadas en alguna fatal ambición excesiva o en automutilaciones inseparables de la naturaleza humana.

Es cierto —y lógico— que la literatura situada de *Revueltas* no se lea como en el pasado, donde el mundo ideológico estaba dividido en dos, y las realidades se percibían en

relación a la configuración utópica del mundo, pero sí se precisa releer a Revueltas con un agudo sentido crítico en virtud de que, categorías como la animalización, la enajenación, el desencantamiento y la violencia siguen y seguirán siendo referentes esenciales para explicar la condición trágica del hombre en el mundo.

2. Leer sin Dios tras el hombro

A José Revueltas le interesa Dios, pero abjura de las ortodoxias propias de la religión y de la ideología. Está más cerca del Gran Inquisidor que de los personajes de Nikolai Ostrovski o de Mijail Sholajov que han despojado al hombre de su sentido cristiano para ponerlo en el centro mismo de la utopía staliniana que devino infierno concentracionario. Algo de lo que Soljenitsin y Shalamov, más cerca de Revueltas, abordarán con una lucidez crítica ejemplar y motivados más por el perdón que por el odio.

Para el lector contemporáneo lejano de la presencia de Dios, pecado y salvación le resultan dos puntos antagónicos innecesarios. Cree más en la voluntad de poder, inmanente al superhombre nietzscheano, pero sin la altura heroica del mismo. Es el personaje viviendo como si fuera dios, un demiurgo, un diosecillo menor pero al fin dios, tal como Patrick Bateman en *El psicópata americano*.

Resulta pues de interés particular ver cómo percibe un lector los textos de Revueltas partiendo de la hipótesis de Christopher Hitchens (2008) de que Dios no es bueno y en todo caso es el pretexto del poder usado en su amplia

extensión para mantener el oprobio y la humillación en individuos ignorantes y débiles, para los cuales la fe es una necesidad irrenunciable. Para Hitchens, el creer que hay un Dios que gobierna nuestros actos remite a una conciencia primaria, ingenua y poco inteligente, pues parte de la idea de que un Dios que gobierne todas nuestras acciones es realmente inconcebible y de ser cierto no dejaría de ser una insoportable dictadura. ¿Dónde quedaría el pensamiento del hombre? ¿Dónde su libre albedrío para tomar decisiones? ¿Dónde estaría situada la responsabilidad de sus actos sin esperar castigo o recompensa? Sin duda la mejor oferta que se le puede ofrecer al individuo según Hitchens es una renovada ilustración desde la cual el hombre-lector pueda hacerse un mapa de navegación existencial con sentido crítico muy cerca del ateísmo radical.

Al lector virtual, hipertextual, insatisfecho del siglo XXI no le interesan mucho las fábulas, las alegorías y las parábolas propias de las obras de Revueltas. No ha descubierto la intensidad existencial que entraña cada historia, contada desde la más cruda conciencia de los personajes. Las digresiones filosóficas de Revueltas lo fatigan, porque no está dispuesto a conceder tiempo a una reflexión sobre las imposibilidades del sujeto atrapado por los dogmas de la política, la ideología y la religión. Entonces, si Dios se ha ido, o nunca ha estado, como lo plantea Hitchens, ¿cómo leer a Revueltas cuando Dios aún en su negada presencia está presente? O en todo caso, si Dios no es bueno, es porque no existe y en todo caso al lector contemporáneo no le interesa mucho este silogismo.

3. Por qué Revueltas en la era del vacío

En una época de retracción del tiempo sin proyecto social movilizador, sin fe en el futuro, sin confianza en el porvenir, leer a Revueltas implica un acto de fe en el hombre como él lo creía. Pero en una sociedad postmoderna que ha neutralizado con su radical apatía la idea del cambio, este acto de fe es casi inalcanzable. Como bien afirma Gilles Lipovetsky, “La vida de las sociedades contemporáneas está dirigida desde ahora por una nueva estrategia que desbancan la primacía de las relaciones de producción en beneficio de una apoteosis de las relaciones de seducción”. Así, libre de la ideología y de la superestructura, la seducción se convierte en la relación dominante. Es decir, la lógica del espectáculo se ha impuesto y el hedonismo personalizado no tiene interés en restaurar la fe en el mito integrador de la comunidad. En una sociedad sin tabús y sin fe colectiva, Revueltas se erige como un anacronismo, un arcaísmo. En esta era del vacío donde no hay apocalipsis ni tragedia, la propuesta literaria de Revueltas enfrenta de manera inédita la dificultad de superar la exclusión y la indiferencia.

Concluyo que la resistencia de una propuesta literaria como la de Revueltas está librando una batalla más entre las muchas que ha dado a lo largo de su existencia. Antes, la libró contra las visiones reduccionistas de una concepción ramplona y moralizante, que se recreó en un realismo carente de vitalidad y audacia creativa que aspiraba sólo a representar la realidad como un friso folclorizante, idealizado, pintoresco, sin carga emocional y sin angustias existenciales (la tradición novelística popular más chaba-

cana que desplazó a Revueltas no tiene nada que ver con las grandes obras del realismo que produjo la narrativa de la Revolución Mexicana y que don Antonio Castro Leal inmortalizó en su antología sobre el tema). Hoy esta batalla es más difícil, porque si antes enfrentaba a lectores más inocentes y dueños de una paciencia infinita, inscritos en un mundo pleno de certezas, hoy tiene enfrente lectores con poco tiempo, indispuestos a fijar su atención en una situación límite. La lucha es contra la frivolidad del espectáculo y del aburrimiento que abomina del pensamiento crítico y la empatía. La categoría del ser humano no es fundamental, ni siquiera en la dimensión más sombría y nihilista en que la concebían Sartre y Albert Camus. Existe tal desvinculación del mito unificador y de la visión sagrada del origen que leer a Revueltas supone un verdadero martillazo nietzscheano en la cabeza.

**CENTENARIO DE JOSÉ REVUELTAS:
UNA OBRA LITERARIA CONTRA LA ENAJENACIÓN**

~ Jesús ALVARADO

CIEN AÑOS HAN PASADO YA DESDE el nacimiento del escritor duranguense José Revueltas (20 de noviembre de 1914) y el 14 de abril de 2014 se cumplieron 38 de su muerte. Es un hecho que su obra literaria, aunque ha tendido en ciertos momentos a ser valorada y leída sobre todo en los espacios académicos, sufre un olvido profundo por parte de los círculos literarios de nuestro país y, por consecuencia, de la población lectora en general. Los motivos de conmemoración son muchos: se trata de un escritor que a la par de algunos de sus contemporáneos, como Octavio Paz, Efraín Huerta y el argentino Julio Cortázar —por mencionar tres que nacieron el mismo año que Revueltas—, alcanzó con su creación literaria uno de los puntos mayores de nuestra historia intelectual; pero aun sobre esto tenemos en Re-

vueltas una de las figuras humanas más ejemplares por su lucha ideológico-social y su congruencia como militante político, tareas que supo conciliar y anexar a su ejercicio estético de forma congruente y eficaz.

Reconocido por los especialistas más por esa vertiente política, y, en el caso de su carrera literaria, por su labor como novelista, José Revueltas ha sido estudiado y discutido sobre todo en ciertos momentos notables que han provocado calurosos debates; como bien apunta el crítico Evodio Escalante sobre esta condición "... de intelectual comprometido y de autor de textos en donde este compromiso, lejos de diluirse o banalizarse, se afirma para multiplicar su poder subversivo" (1979, p. 13). Novelas como *El luto humano*, *Los días terrenales* y *El apando* han entrado en definitiva al terreno del reconocimiento general como obras de profundo valor en la literatura mexicana del siglo XX. Pero es también un hecho que su obra ensayística general, sus libros de cuentos y sus guiones cinematográficos no quedan fuera de esa revalorización y son consecuentes con esa totalidad literaria que construyó José Revueltas en torno a sus conceptos teóricos y filosóficos, los cuales supo sostener y poner a prueba a lo largo de toda su creación literaria, no sin entrar en periodos contradictorios o de dispersión, periodos que han servido como otro de los factores para contrariar a aquellos que no les agrada el poder subversivo de Revueltas.

Revueltas nace en 1914 en Durango y desde muy pequeño se traslada a la ciudad de México. Ahí inicia su activismo político, es recluido en las Islas Mariás y a los

27 años escribe y publica su primera novela, *Los muros de agua* (1941); luego vendrá otra novela, *El luto humano*, en 1943, y su primer libro de cuentos, *Dios en la tierra*, de 1944. A éste le seguirá el que para muchos es su mejor trabajo literario, la novela *Los días terrenales*, en 1949, seguida de *En algún valle de lágrimas* (1956), *Los motivos de Caín* (1957), otro libro de cuentos, *Dormir en tierra* (1960), las novelas *Los errores* (1964) y *El apando* (1969) —también considerada por muchos como una de sus máximas obras—, para concluir con el libro *Material de los sueños* (1974) y *Las cenizas* (1981), volumen de obra varia (presentado como texto de cuentos y relatos) que se publicó de manera póstuma.

Aunque sabemos que en los huecos de la escritura y publicación de esta obra literaria compuesta por once libros Revueltas publicó su obra político-filosófica, además de textos teatrales, guiones y adaptaciones cinematográficas, resaltan los largos lapsos que tomó entre cada libro de cuentos: diez años entre *Dios en la tierra* y *Dormir en tierra*, y catorce entre éste y *Material de los sueños*. Una posible explicación a esto sería el hecho de que Revueltas encuentra mejor espacio de discusión de sus ideas políticas en la novela, por la forma y libertad que este género le dan para, desde los personajes y su desarrollo, mostrar la trayectoria militante y de lucha social contra la que éstos encaran su ideario político, frente a las contradicciones de las instituciones y sus líderes; pero la explicación más lógica es la que tiene que ver con el hecho de que Revueltas no haya concebido ninguno de sus libros de cuentos como

un volumen en sí mismo, es decir, se trata de textos sueltos escritos de manera aislada con distintos propósitos y bajo distintos tonos y humores, publicados en su momento en periódicos, revistas y otros medios impresos para luego ser reunidos en forma de libros. De hecho, pareciera muy acertada la impresión que tiene Russell M. Cluff (2005) sobre la cuentística de Revueltas, en particular sobre los cuentos de *Material de los sueños*, que pudiera aplicarse al resto de los volúmenes. Dice Cluff en su ensayo “Material de los sueños, ápice y colofón de la cuentística de José Revueltas”, que hay una impresión de que casi todos sus cuentos fueron concebidos primero como obras más extensas (novelas en su mayoría); lo cual resulta cierto, según la documentación existente, al menos para los cuentos “El quebranto” y “La palabra sagrada”: en el caso del primero, incluido en *Dios en la tierra*, es conocida la anécdota de que así se titulaba la primera novela de Revueltas, cuyos originales se encontraban en una maleta que le fue robada en Guadalajara, en 1939, y cuya trama principal rescatará luego para escribir el cuento del mismo título; e igual sucede con “La palabra sagrada”, cuya nota explicativa incluida al final de *Dormir en tierra* aclara que en los manuscritos encontrados se vislumbraba al menos una segunda parte del texto.

De tal forma, haciendo un recuento, la obra cuentística de Revueltas comprende tres volúmenes compilados por él mismo: *Dios en la tierra*, compuesto por 16 cuentos (escritos y/o publicados entre 1939 y 1944); *Dormir en tierra*, por ocho (entre 1945 y 1959) y *Material de los sueños* por

siete (entre 1962 y 1971); además de los 21 cuentos y relatos contenidos en *Las cenizas*. En los primeros dos volúmenes, Revueltas no se desliga de su novelística (en cuanto a temas y estilos) y su riesgo en las estructuras viene de la posición del narrador. De los 16 textos del primer libro de cuentos, publicado cuando Revueltas rondaba los treinta años, destacan los textos “Dios en la tierra”, cuento magistral que da nombre al libro, “Barra de navidad”, “El quebranto” y “La soledad”. Estos representan un buen ejemplo para adentrarnos en el universo particular de un autor que ha sufrido múltiples etiquetas y encasillamientos de ciertos sectores de la crítica, moviéndolo desde el realismo al criollismo, al realismo socialista y hasta al existencialismo.

De igual forma, destacan entre los ocho cuentos del volumen *Dormir en tierra*, el homónimo al título del libro y los textos “La palabra sagrada”, “Noche de epifanía” y “La hermana enemiga”, por mencionar sólo estos de un libro que alcanza en su totalidad uno de los momentos cumbres de la cuentística mexicana, a la altura de *El llano en llamas* de Juan Rulfo, el *Bestiario* de Arreola o *La semana de colores* de Elena Garro, entre algunos de los libros canónicos del género en nuestro país.

Los siete cuentos publicados en el volumen *Material de los sueños* también podrían destacarse en su totalidad, aunque puede mencionarse uno de los textos emblemáticos de Revueltas, “Hegel y yo”, y con él “Ezequiel o la matanza de los inocentes”, “Sinfonía pastoral” y, para los oriundos de Durango, es entrañable también el homónimo al libro, “Material de los sueños”, un tríptico con diverti-

mentos literarios en el que incluye “El sino del escorpión”, uno de los textos donde sobresale la exploración al sentir y la nostalgia de estos seres, profundo reflejo de lo humano.

Para comentar la eficacia de estos cuentos referidos y sin ánimo de contribuir a la banal discusión que encorseta a un autor en tal o cual corriente, sólo citaré a Escalante, quien ha sido uno de los principales artífices de la ya mencionada revalorización de la obra de Revueltas: “De lo que se trata es de discutir no un género ni una corriente literaria, cualquiera que ésta sea, sino una realidad textual, una cierta realidad textual que existe en primer lugar bajo la forma de un conjunto de textos y que sólo en un segundo es englobable o no dentro de la etiqueta abstracta de Realismo, o dentro de un Realismo particular, el Realismo Materialista-Dialéctico, como lo llama el propio Revueltas” (1979, p. 18). Éste se afana, tanto en sus novelas como en los cuentos aquí comentados, en construir un método, una “máquina literaria”, como le nombra el mismo Escalante, la cual tiene bien definidos los efectos que desea provocar en el lector. Realismo Materialista-Dialéctico, así lo denomina Revueltas en ese mismo afán de ser congruente y aclararse, en primer lugar a sí mismo, cómo debe funcionar dicha maquinaria. Escalante continúa explicando este procedimiento: “Lo que Revueltas pretende... es captar no un reflejo mecánico directo de la realidad, sino un movimiento interno, aquel aspecto que obedece a las leyes y a través del cual esta realidad aparece en trance de extinción, en franco camino de desaparecer y convertirse en otra cosa” (1979, pp. 18-19).

Al momento de aplicar en sus textos literarios esta exploración interna en un mundo real, lo que Revueltas hace es convertirse en un perseguidor perspicaz de los movimientos que en dicha “realidad” se construyen, sobre todo, así lo percibe Revueltas, en un proceso de descenso o de degradación: “... y encontrar en esta degradación, en esta corrupción aparente, no una manifestación del mal en términos absolutos, sino un momento en el camino de la superación dialéctica de la realidad” (Escalante, 1979, p. 23). Un movimiento textual que no es otro más que el devenir interno de la realidad, el cual la mayoría de las veces llega a ser en Revueltas, como en “Dormir en tierra”, “La palabra sagrada” o el magistral “Dios en la tierra”, un encuentro repulsivo, pues lo que él encuentra, según Escalante, es “la verdad del acabamiento” (1979, p. 26). Lo importante es este movimiento interno que Revueltas explora hasta sus últimas consecuencias, no sólo verbal o temáticamente sino en la misma trayectoria de sus personajes; y este movimiento es el que, básicamente, separa a Revueltas de cualquier semejanza con el Realismo Socialista, el cual, según Vicente Francisco Torres, “hace de la realidad un espantajo momificado, antidialéctico” (1985, p. 51).

Esta “maquinaria”, este “movimiento interno”, se presenta en las situaciones y en ese movimiento obsesivo, casi perpetuo, al que se condenan los personajes de las Islas Marías en la novela *Los muros de agua*; se presenta en ese movimiento ansioso, desesperado, casi angustiante, de los marineros de “Dormir en tierra”; en la necesidad de agua de los federales o la necesidad de proteger su Cristo Rey

de un pueblo demasiado empobrecido como para perder hasta esto, su estandarte y figura salvadora, su “Dios en la tierra”; personajes enajenados que deambulan en estos y otros textos y a los que Revueltas pone en jaque para enfrentarlos a la verdad de su “acabamiento”.

Es importante tomar este centenario del escritor duranguense para leerlo. Comenzar con sus volúmenes de cuento puede resultar un ejercicio personal grato y sumamente edificante para honrarlo y contribuir a la vigencia de sus ideas y escritos.

BIBLIOGRAFÍA

CLUFF, Russell M. “Material de los sueños, ápice y colofón de la cuentística de José Revueltas”, *La palabra y el hombre*, abril-junio 2005, no. 134, Universidad Veracruzana: 151-159.

ESCALANTE, Evodio. *José Revueltas. Una literatura del “lado moridor”*, Era, México, 1979.

TORRES, Vicente Francisco. *Visión global de la obra literaria de José Revueltas*, UNAM, México, 1985.

PARA AQUELLOS QUE OLVIDAN FÁCILMENTE

~Julio César FÉLIX

EN ESTE PUNTO de la tarde
mientras hago presente en mi cabeza
que hay tantos hombres muertos
y aún no van a la tumba,
les digo con Revueltas, el de los muros de agua:
para todos ustedes, y éstos y aquéllos:
*que cierren los ojos, que tapen con siglos las edades
y nieguen la tierra y la aborrezcan y la escupan
si no quieren saber nada de la luz y la santa agonía.*

Que la cordura que no tenemos
se vaya por el río fértil de las coladeras del pensamiento;
que los desiertos griten la verdad a los cinco puntos
[cardinales

y nuestra puerta al Misterio permanezca entreabierta.

Esperamos siempre al agua:

Sudorosos volamos hacia los placeres carnales,
huimos, desaparecemos —ojalá.

Cantamos.

Por eso

Nadie me quiere aquí, yo lo sé.

Nadie quiere que me vaya de aquí, lo sé también.

No quiero que nadie venga y nadie se retire.

Estoy aquí.

DE LOS AUTORES

ANGÉLICA LÓPEZ GÁNDARA (Francisco I. Madero, Dgo., 1964) Se tituló de médico en la UA de C. Colaboradora de la revista *Siglo Nuevo*, suplemento del periódico *El Siglo de Torreón*. Ha publicado en las revistas *Estepa del Nazas*, *Acequias*, *Cultura de Veracruz* y *La Manzana*, y en los libros colectivos *Enseñanza superior*, *Coral para Enriqueta Ochoa*, *Voces del desierto*, *Sinfonía a doce voces* y *Cien puertas de Torreón*. Obtuvo el Premio Estatal de Periodismo Cultural “Armando Fuentes Aguirre” (2000). Ha publicado los libros *El peor de los pecados* (cuentos) y *Rosa Gámez Reyes Retana. Trazos de fe* (ensayo biográfico). lopgan@yahoo.com

BERTHA RIVERA (Durango, Dgo.) es licenciada en Ciencias de la Información por el Iscytac (hoy Universidad La Salle Laguna). Estudiante de la maestría en Ciencias y Humanidades con especialidad en Literatura, en la Universidad Juárez del Estado de Durango. Autora del video documental *Evocaciones de María*, sobre la familia Revueltas, y del libro de memorias *Una casa del viejo barrio de Analco*, realizados con apoyo del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes (Foe-ca, hoy Pecda Durango). berthariveradgo@hotmail.com

FERNANDO FABIO SÁNCHEZ (Torreón, Coah., 1973) es profesor de estudios literarios y cinematográficos en Califor-

nia Polytechnic State University. Obtuvo el Doctorado en Letras Latinoamericanas en the University of Colorado en Boulder. Su línea principal de investigación ha sido, hasta el momento, el concepto de modernidad y sus diferentes relaciones con la literatura, el nacionalismo, la violencia y la cultura visual en el México post-colonial. Ha publicado libros de poesía y narrativa, así como textos diversos de crítica y periodismo. En el 2010 publicó *Artful Assassins: Murder as a Art in Modern Mexico* (Vanderbilt University Press) y coeditó *La luz y la guerra: el cine de la Revolución Mexicana* (Conaculta, 2010). Prepara un estudio sobre la filmografía de Felipe Cazals y el documental *Desobediencia. Algo sobre la muerte, algo sobre la vida, antes del fin del mundo*. fernandofsanchez@gmail.com

GABRIEL CASTILLO (Ciudad Madero, Tamps., 1954) es maestro. Estudió Pedagogía en la Normal Superior de México y Maestría en Educación en la Universidad Pedagógica Nacional Unidad Ajusco, DF. Ha sido docente en distintos niveles educativos y fue director de la Normal “Gral. Lázaro Cárdenas” de Ciudad Lerdo, Dgo. Es autor de los libros: *Ensayos sobre Normalismo* (Torreón, Coah., 1998); *Tomar la palabra* (Editorial UJED, Durango, Dgo., 2006); *Más Allá de Paradiso. Aproximaciones a José Lezama Lima* (Editorial UJED, Durango, Dgo., 2010). Promotor y actual presidente de la Fundación Cultural y Educativa Profr. José Santos Valdés García, A. C. gabriel_castillodmz@hotmail.com

GERARDO GARCÍA MUÑOZ (Torreón, Coah., 1959) ha publicado libros y artículos sobre Adolfo Bioy Casares, Augusto Roa Bastos, Julio Ramón Ribeyro (Ibero Torreón, 2003), Salvador Elizondo y Guillermo Samperio. Su libro *El enigma y la conspiración: del cuarto cerrado al laberinto neopolicíaco* (Universidad Autónoma de Coahuila, 2010) explora la ficción policiaca en México. Editó junto con Fernando Fabio Sánchez el volumen de ensayos *La luz y la guerra: el cine de la Revolución Mexicana* (Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2010), que analiza desde diferentes ángulos críticos la representación cinematográfica del movimiento armado. Fue maestro de la Ibero Torreón y actualmente da clases en la Prairie View A&M University (Texas). marcial2059@yahoo.com

JAIME MUÑOZ VARGAS (Gómez Palacio, Dgo., 1964) es escritor, maestro, periodista y editor. Radica en Torreón. Entre otros libros, ha publicado *El principio del terror, Juegos de amor y malquerencia, Las manos del tahúr, Polvo somos, Ojos en la sombra, Leyenda Morgan y Parábola del moribundo*. Ha ganado los premios nacionales de Narrativa Joven (1989), de novela Jorge Ibarguengoitia (2001), de cuento de SLP (2005), de narrativa Gerardo Cornejo (2005) y de novela Rafael Ramírez Heredia (2009). Escribe la columna Ruta Norte para el periódico *Milenio Laguna*. Actualmente es coordinador editorial de la Ibero Torreón. rutanortelaguna@yahoo.com.mx

JESÚS ALVARADO (Durango, Dgo., 1969) es ingeniero en Electrónica del Instituto Tecnológico de Durango y Master in Arts en Español por la New México State University en

Las Cruces. Ha publicado, entre otros libros, *Y el abismo es fuego* y *Teresa contra la lumbre*, y ha colaborado en numerosas revistas culturales de su ciudad natal y del país. En 2003 ganó el Premio Binaconal de Novela Joven “Frontera de Palabras”, convocado por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, el Programa Cultural Tierra Adentro y el Centro Cultural Tijuana, con la novela *Bajo el disfraz, los cantares prohibidos*. Fue director de cultura de la ciudad de Durango. guarus_69@yahoo.com

JOSÉ EVERARDO RAMÍREZ PUENTES (Peñón Blanco, Dgo., 1966) es poeta y narrador. Miembro de la Sociedad de Escritores de Durango A.C. Ha publicado los libros *Poemas para no sentirse derrotado* (2002) y *Las moscas llegan en el verano* (2010) Dentro de su trabajo ensayístico destacan los estudios dedicados a Jorge Luis Borges, Reinaldo Arenas, José Revueltas, Charles Bukowski, Milán Kundera, Primo Levi y Nellie Campobello, entre otros. Dirige el programa Literario de TV-UJED y es coordinador del Taller de Escritura Creativa para Jóvenes en el municipio de Durango. everlux66@hotmail.com

JULIO CÉSAR FÉLIX (Navolato, Sin., 1975) estudió Letras Hispánicas en la UNAM, en cuyo Centro Teatro impartió las materias de Lengua Española e Historia de las Ideas. Es autor, entre otros, de los libros *De noche los amores son pardos* (1999), *Al sur de tu silencio* (2005), *Imaginario de voces* (2008), *Mis ojos el fuego* (2010), *En el Norte ya no hay playas* (2011), *Laguna's night club* (2013) y *Nacimos irritilas*

en el acuario del mundo (2013). Ganador del concurso de poesía de los juegos florales nacionales de La Paz y finalista del Premio Internacional de Poesía Desiderio Macías Silva. *Mis ojos el fuego* será traducido próximamente al portugués. Actualmente es becario del PECDA en BCS, en la categoría de creadores con trayectoria. Trabaja en la Ibero Torreón. jucefele@yahoo.com

MARÍA ROSA FISCAL (Durango, Dgo., 1938) estudió la carrera de Lengua y Literaturas Hispánicas y la maestría en Letras Iberoamericanas en la UNAM. Recibió el reconocimiento como Creadora Emérita de Durango en 2011 y una mención especial en 1979 por su ensayo "La imagen de la mujer en la narrativa de Rosario Castellanos". Entre sus libros sobre Durango se cuentan la antología *Durango, una literatura del desarraigo publicada* por el Conaculta en 2002, *Perfiles al viento, El aroma de la nostalgia. Sabores de Durango* (tomos 1 y 2) e *Historias de vida. 21 mujeres de Durango*. Impartió clases en la Universidad Vasconcelos de Durango. Actualmente coordina un Taller de Lectura en El Palacio de los Gurza, en la ciudad de Durango. fiscalmariarosa@gmail.com

VICENTE ALFONSO. Proveniente de una familia de mineros, nació en 1977 en un pueblito de la costa de Coahuila, México, donde pasó trece años en un colegio jesuita. Ha publicado la novela *Partitura para mujer muerta* (Mondadori, 2008) con la que obtuvo en ese año el Premio Nacional de Novela Policiaca. Al año siguiente, durante una farra con

escritores y policías, fue nombrado agente honorario en ese estado, placa incluida. Otros de sus libros son el volumen de cuentos *Contar las noches* (Premio nacional de cuento María Luisa Puga) y *El síndrome de Esquilo* (Ficticia, 2007). Becario de la Fundación para las Letras Mexicanas en dos períodos (2005-2007) y del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Coahuila en 2002-2003. Ha obtenido la beca de Coahuila para Creadores con Trayectoria en dos ocasiones (2009 y 2013). En 2013 fue seleccionado para realizar una residencia artística en Winston-Salem, en EU. Su labor como reportero y articulista le ha valido premios como el Armando Fuentes Aguirre en 2003 y Estatal de Periodismo Coahuila 2007. sargentolituma@yahoo.com.mx

ÍNDICE

ESTOS DIEZ PERFILES REVUELTIANOS

Jaime Muñoz Vargas

7

JOSÉ REVUELTAS: BAJO EL SIGNO DE LA REBELDÍA

Gabriel Castillo

11

JOSÉ REVUELTAS: REFLEXIONES SOBRE EL ESPACIO

María Rosa Fiscal

23

EVOCACIONES Y LECTURAS DE JOSÉ REVUELTAS

Gerardo García Muñoz

31

JOSÉ REVUELTAS DESDE LA VIDA

Bertha Rivera

41

EL HOMBRE, EL MILITANTE, EL ESCRITOR

Vicente Alfonso

51

EL DIOS REVUELTIANO

Angélica López Gándara

57

EL REALISMO DIALÉCTICO-MATERIALISTA
DE JOSÉ REVUELTAS: UNA NARRATIVA DEL DELIRIO

Fernando Fabio Sánchez

65

JOSÉ REVUELTAS: LA RESISTENCIA
DE UNA LITERATURA EN LA ERA DEL VACÍO

José Everardo Ramírez Puentes

73

CENTENARIO DE JOSÉ REVUELTAS:
UNA OBRA LITERARIA CONTRA LA ENAJENACIÓN

Jesús Alvarado

83

PARA AQUELLOS QUE OLVIDAN FÁCILMENTE

Julio César Félix

91

Perfiles sobre José Revueltas fue impresa en noviembre de 2014. La edición estuvo al cuidado del Centro de Difusión Editorial de la Universidad Iberoamericana Torreón.



Angélica López Gándara
Bertha Rivera
Fernando Fabio Sánchez
Gabriel Castillo
Gerardo García Muñoz
Jesús Alvarado
José Everardo Ramírez
Julio César Félix
María Rosa Fiscal
Vicente Alfonso

